



EN LA GRUTA DE LOS CUERVOS (Tacuarembó)
(Fotografía de Jorge Chebataroff)

Hay en esta gruta árboles añosos y de gran desarrollo que debieran ser salvados de la destrucción: una especie curiosa de aguay y varios guaviyúes. Todavía queda en pie un ejemplar de helecho arborescente, que confía en el espíritu protector de nuestro pueblo culto, que puede garantizar su integridad. Es el ejemplar único que reproducimos en esta página.



Escalón basáltico, junto al Pozo Hondo (Tacuarembó).

SI el pasaje en tren por el Valle Edén resulta todo un espectáculo, dando oportunidad para contemplar allí un majestuoso panorama de formas de relieve tabulares, además de una amplia quebrada de laderas abruptas invadidas en parte por vegetación

serrana y un cristalino arroyo bordeado por espeso monte corriendo por el fondo del valle, el hecho se debe a que en el lugar las aguas de una corriente fluvial de dinamismo espasmódico, alentado por la pendiente y las épocas lluviosas, cumpliendo



Paredones de arenisca en el valle de un tributario del Gajo Sur del Tres Cruces (Tacuarembó).

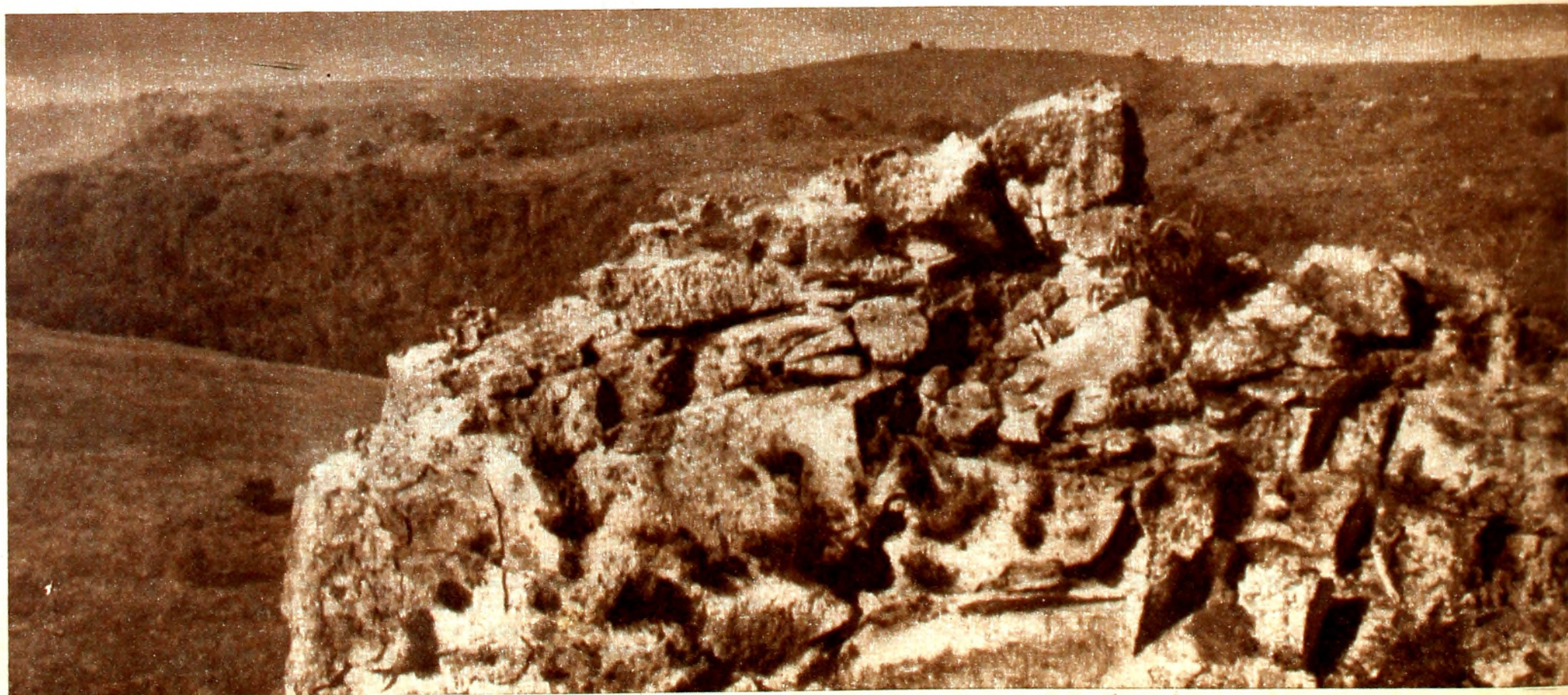
ESCARPAS ARENISCOSAS Y TORRES DE PIEDRA

con las leyes naturales de la erosión remontante y del modelado progresivo del valle, después de destruir la resistente coraza superior de basalto, han incidido sobre la arenisca subyacente, a la que reducen con facilidad, empleando como efectivo abrasivo los bloques y cantos derivados del propio basalto. A raíz de esta acción más que milenaria, el frente rugoso, irregular y escarpado constituido por ambos tipos de rocas ("front" gliptogénico o de erosión), se retrocede retrocediendo constantemente hacia el Oeste, por el trabajo incisivo de arroyos obsecuentes, tributarios del río Tacuarembó, los que al abrir sus valles crean alargados promontorios de superficie aplanada y de paredes escarpadas, de los que bajan arroyuelos de tipo torrencial, los que al ampliar sus conos de recepción y hundirse en sus canales de desagüe, segmentan a tales promontorios, separando de ellos cerros chatos, mesas residuales y torres de piedra, conjunto de formas que marginan la línea de escarpas, y que en lenguaje técnico constituyen las llamadas "buttes" testigos. Los arroyos Lunarejo, Laureles, Tres Cruces, río Tacuarembó Chico, Tambores, etc., alentados por la fuerte pendiente de sus cursos superiores, y el caudal que pueden formar durante las grandes lluvias, hienden la meteorizada masa del manto basáltico, destruyen la coraza y se hunden en la arenisca subyacente, formando con frecuencia, formidables rupturas de pendiente, al pie de las

cuales se abren profundas marmitas u ollas entalladas en la piedra, creadas por la fuerza erosiva de los remolinos de las aguas cargadas de cantos petreos.

Tales arroyos hacen retroceder el "front" basáltico, y aparte de hacer ondular la línea de escarpas, amplían los dominios de la gran depresión subsiguiente del río Tacuarembó, entallada en gran parte sobre areniscas de origen eólico, con suelos arenosos, bastante lavados, marcadamente ácidos y con frecuencia de muy reducida fertilidad. La depresión ha sido creada por la erosión, y muchos productos derivados de la meteorización y desgaste de los basaltos y de las areniscas, han sido llevados hacia el mar, o han ido a formar parte de capas geológicas más modernas, incluyendo los arenales relativamente recientes que bordean al río Negro, al río Tacuarembó, etc., y que ahora van a sedimentarse en forma gradual dentro del gran lago artificial que alimenta a la Usina del Rincón del Bonete.

En la enseñanza y la divulgación general, el ropaje vacío y exageradamente descriptivo de los "sistemas de cuchillas" y sus geométricas arborescencias, ha tenido una perniciosa influencia sobre la formación de un concepto claro y exacto de nuestro relieve. Ese ropaje ha ocultado la realidad de una escarpa que aparece como un rasgo morfológico que puede ser apreciado nítidamente en el paisaje, mientras que a poca distancia la cuchilla propiamente dicha se



Paredón rocoso cubierto de claveles del aire y líquenes, cerca de la Gruta de los Cuervos).

se reduce tan sólo a la conceptual línea de
circunferencia de aguas, encaramada en un caos
de formas o en la masa tabular de la cuesta
basáltica, en la que la escarpa, abrupta y
vertical, frecuencia espectacular, rompe la mo-
notonía del paisaje.

Cuando la denudación, favorecida por el
proceso previo de alteración de la roca ha
hecho desaparecer la coraza basáltica, la
arenisca, menos tenaz cede ante los factores
de modelado, pero atina en forma fugaz
a presentar su propio cuadro morfológico,
como ocurre en la Sierra de la Aurora, del
departamento de Rivera, cuyos cerros, de
forma chata o redondeada son los primeros
a recibir las luces del amanecer; y como
acontece también en ciertas rupturas de
pendiente, llamadas en el país "grutas", co-
mo son las de los Cuervos y de los Helechos,
del departamento de Tacuarembó. En estas
"grutas" uno o varios hilos de agua se des-
cuelgan de los paredones areniscosos recién
despojados de su cobertura basáltica; la sombra sureña de un sol que se
mueve recorriendo el Norte de la bóveda
celeste, favorece la persistencia de la hu-
medad. Sombra y humedad determinan un
ambiente favorable para la instalación de
helechos, gramíneas y diversas hierbas es-
candiladas o amigas de los parajes umbrinos;
los árboles elevan sus troncos tratando de
superar la altura de la escarpa; las enreda-
das trepan sobre los troncos. En la Gruta
de los Cuervos (Tacuarembó) la estratifica-
ción de la vegetación evoca la lucha bioló-
gica en procura de luz; hasta el higuerón,
casi arbustillo en sus comienzos, se des-
arrolla luego enredado sobre las demás es-
pecies a las que ahoga en mortal abrazo.
En esta gruta árboles añosos y de gran
desarrollo que debieran ser salvados de la
destrucción: una especie curiosa de aguay-
mal de las quebradas (*Chrisophyllum lucumifo-*
lium) y varios guaviyúes (*Eugenia pungens*),
Francisco Alvarez (*Luehea divaricata*), ta-
mún, tembetari, laurel negro y, en las
partes altas, anacahuita, quillay, carobá, et-
cétera, ensombrecen aún más con su follaje
un ambiente donde pululan los helechos
(*Doryopteris*, *Polypodium*, *Pteris*, *Asple-*
num, *Adiantum*, *Trichomanes* y otros gé-
neros) y hierbas que forman un tapiz verde
oscuro casi continuo. Todavía queda en pie
un ejemplar de helecho arborescente (*Dick-*
sonia Sellowiana) que confía en el espíritu
protector de nuestro pueblo culto, que pue-
de garantizar su integridad. Plantas curiosas
como *Erechtites valerianifolia* (que vive en
lugares sombríos), *Asteropsis macroceph-*
ala, *Eupatorium ligulaefolium* y otras reli-
quias botánicas crecen en el paraje. El amor

tradicional al terruño, el amor a lo nuestro,
al "rico patrimonio de los orientales", su-
mado al respeto a la naturaleza, exigen de
nuestro pueblo los mayores esfuerzos para
asegurar la supervivencia de esta flora
científicamente tan interesante, panorámica-
mente tan bella, y al mismo tiempo tan
variada, en contraste con la monotonía de
la flora de nuestras praderas. La desapari-
ción de esta vegetación significaría una
mancha para nuestra cultura, para nuestras
tradiciones y un mal legado para las ge-
neraciones futuras.

Junto a la Gruta de los Cuervos, torres
de piedra, separadas por la acción del agua,
de la masa de areniscas, constituyen todo
un espectáculo. El relieve de tales arenis-
cas, con sus cimas redondeadas y laderas
finamente escalonadas, y sus superficies a
veces aplanadas y afectadas por una fisu-
ración toscamente poligonal, es producto de
una exhumación moderna, ya que la erosión
ha destruido allí la cobertura basáltica. La
roca volcánica se presenta en los alrededo-
res, y de ella derivan suelos caracterizados
por pasturas muy diferentes que las que
ocurren sobre suelos de arenisca. Filoncitos
de esta última, de tipo vítreo, cruzan el
basalto. Se trata de eyecciones de arenas
a alta presión y temperatura, a través del
manto lávico fisurado en momentos en que
comenzaba su enfriamiento. Tal ascenso de
arenas, fue favorecido además por la menor
densidad de las mismas, hecho que también
explica la razón por la cual sobre el ba-
salto, o en su seno suelen hallarse nódulos
o lentes de arenisca, a veces de tipo fran-
camente "vitricado" (prácticamente meta-
cuarcitas).

Estos materiales areniscosos compactos,
han sido utilizados por los hombres primiti-
vos que habitaron nuestro territorio, mucho
antes que los indios de la historia, para
confeccionar diversos instrumentos líticos,
tan abundantes en la cuenca del arroyo Ca-
talán (Artigas) pero dispersos también por
otros puntos del país, y que debieran ser
investigados en forma sistemática.

La Gruta de los Cuervos corresponde
prácticamente a la porción inicial de un
torrente serrano, el que ha visto dificultada
su acción erosiva de parte de la tenaz co-
bertura basáltica, destruida en tiempos re-
lativamente modernos. Pero de esa misma
dificultad ha resultado esa bella escarpa,
junto a la cual se ha desarrollado tan
exuberante, tan variada y tan interesante
vegetación.

Jorge CHEBATAROFF

Fotos del autor.

(Especial para EL DIA)



Los árboles surgen de las torres areniscosas (Gruta de los Cuervos).



Una de las torres pétreas separadas de la escarpa areniscosa, junto a la Gruta de los Cuervos (al NW. de Tacuarembó).

PAGUE CON
CHEQUE PLATA

BANCO DE
COBRANZAS

Desde el siglo pasado construyendo el futuro

SARANDI ESQ. ZABALA - AGENCIAS EN MONTEVIDEO



"Retrato de Nicolás Guerra", Constituyente de 1830; señalado personaje unido a la evolución política y social del país. Oleo-lienzo del pintor peruano, José Gil de Castro, firmado y fechado en 1815. Es un buen ejemplar documental del arte colonial, del retrato, hecho por un pintor auténticamente americano.

AL final del siglo XVIII actuó en Chile un pintor retratista invitado por el Virrey Ambrosio O'Higgins, para hacer su retrato; el éxito acompañó al artista que se convirtió en el correr del tiempo en el pintor de retratos de muchos personajes de la sociedad de Santiago; me refiero al pardo José Gil de Castro que nació en el Perú entrada ya la segunda mitad del siglo XVIII y que fue considerado "pardo libre" en su bautismo. Huérfano, fue

recogido por un militar español que lo hizo estudiar en la Escuela de Bellas Artes de Cuzco.

Entre la producción de este pintor, que es numerosa por la cantidad de retratos y también por la nutrida repetición que hizo de los mismos, se encuentra el de Tomás Guido (1818), el del Gral. José de San Martín (1817) —uno de los tantos que hizo—, el del Gral. Las Heras (1822), el del Gral. Simón Bolívar (1825) y que se dice

Nuevos Aportes a la Iconografía Uruguaya

EL PARDO PERUANO JOSE GIL DE CASTRO, PINTOR RETRATISTA

fue elegido por el propio Bolívar, por considerarlo mejor de los varios que le hizo el ecuatoriano Antonio Salas.

Hay muchos más cuadros de José Gil de Castro ya que, como Capitán del Ejército en los momentos de la Campaña al Alto Perú para la cual realizó estudios cartográficos de categoría, trabajos que le valieron la condecoración de la "Legión del Mérito", tuvo oportunidad de estar en contacto con las figuras militares de entonces, pintando mucho. Llevaba siempre consigo telas con figuras ya pintadas; fondos de decoración casi terminados (siempre iguales, una cortina recogida, una mesa, con carpeta, un sombrero militar sobre ella y también a veces un tintero) y sobre ese fondo, colocaba a su retratado, casi siempre figura de tres cuartos; Bolívar es de cuerpo entero; las figuras un tanto de perfil y los rostros mirando siempre al frente; la posición de los brazos y las manos es siempre la misma; apoyadas en la cadera o introducidas en la chaqueta militar a la altura del pecho como en el caso del retrato de Simón Bolívar y algunos del Gral. San Martín; a veces una espada en la mano izquierda o un guante, o apoyada la mano en el cinturón de la casaca.

Pintó retratos femeninos como el de la madre de Bernardo O'Higgins (a éste le hizo varios) y el de la Marquesa de Torre Tagle.

José Gil de Castro, hizo varios retratos de San Martín (dibujos) que sirvieron de modelo a Pablo Núñez de Ibarra, en Buenos Aires, para el dibujo que después virtiera al grabado con la figura del héroe, a pedido del Cabildo, en 1818. Llevado el grabado a París por el militar Ambrosio Cramer, francés, incorporado al ejército argentino, sirvió para el dibujo que después trasladó al grabado Juan Teodoro Geri-

cault, en 1819. (Véase Ducros Hicken, "José Gil de Castro, Retratista de Libertadores").

Los retratos ejecutados por el pintor peruano, no ofrecen siempre expresiones vivas; y no reúnen sus cuadros muchos aciertos técnicos; reproduce los rasgos fisonómicos con precisión pero les falta "vida interior"; pero es una interesante producción y una documentación del arte colonial del retrato hecho por un artista auténticamente americano, que le infunde a su aprendizaje sobre viejas estampas europeas, el sabor autóctono, creando una pintura americana. En general es agradable en la coloración que puede apreciarse en muchos cuadros felizmente bien conservados; el pintor los firmaba al dorso y ponía sus datos biográficos y los del retratado.

En el Museo Histórico Nacional se conserva, de José Gil de Castro, un óleo sobre tela, "retrato de Nicolás Guerra", Constituyente de 1830, importante personaje unido a la evolución política y social del país. Está firmado al dorso; "José Gil de Castro — 1815".

Representa al retratado de pie, figura de más de medio cuerpo perfilada hacia la derecha; luce cabello y patillas negros; el brazo derecho flexionado y la mano izquierda dentro del frac, a la altura del pecho. A la derecha una mesa con tapete rojo sobre la cual hay un legajo con una leyenda.

Gil de Castro formó cierta fortuna a lo largo de su vida de pintor en estas latitudes. Regresó al Perú donde realizó gran número de retratos.

Yo no he podido encontrar referencias que iluminen sobre los años posteriores de la vida del artista.

W. E. LAROCHE

(Especial para EL DIA)

GABART se bajó del camión, tomó la valija, la bolsa y un montón de papeles que traía sobre las rodillas. Agradeció mientras el camionero lo despedía con una sonrisa. Miró la calle, la arboleda, los cerros y un boliche en la esquina "El sol sale para todos".

Cruzó y dijo al dueño si podía dejar los bultos allí, después ofreció:

—A voluntad.

Le había cantado a veinte ciudades. Vendía los versos.

—Cada lugar tiene cosas que los que están allí, no las ven.

El bolichero lo miraba. Zapatos lustrados, un traje limpio, ojos claros con dos redondeles que parecían lunas anunciadoras de agua y una gorra con la bandera de Artigas.

—¿Conoce el cerro?

—Lo veo todos los días —dijo el bolichero.

—Digo, si ha subido.

—Nunca.

Tampoco conocía los pesqueros del arroyo. Era hombre que salía poco.

—Un sapo —pensó el viejo. Preguntó hacia dónde quedaba el centro y salió.

*

Consiguió un rancho que cuando llueve es una isla. Lleno de puntales. Despeinada la quinchita por los vientos del sur y una puerta pequeña por donde entra el sol.

Rodeando al gramínel espeso del patio; dos ombúes altísimos, un cañaveral cerrado y largo y unos sauces llorones al borde de la calle.

Amanece temprano. Va a la bomba a traer agua, se lava en una palangana de lata, toma mate y sale. No tiene nada que hacer.

Visita enfermos, amigos.

—Usted es de los que dice: yo creo pero no tomo.

Recetaba yuyos. Sabía donde conseguirlos o los encargaba.

—Marcela de playa es mejor que marcela cerro.

UN REBELDE (cuento)

Preguntaba la fiebre, dolores. Se señalaba el cuerpo. Diagnosticaba:

—Lo que usted tiene es frío al estómago.

El otro estaba pálido, mirando las paredes y las manchas de humedad del techo. Así en silencio. El viejo fumando unos cigarros finitos. Luego:

—Carqueja de tres filos.

Tenía que tomarlo. No era cuestión de pensar en hacerlo y dejarlo para después.

*

Empezó a ir al boliche para acortar las noches. Miraba las partidas de billar y a veces le pagaban la copa para que anotara en la pizarra, hasta que tuvo que seguir una mesa porque vinieron a buscar a uno de los que jugaba.

Desde entonces comenzó a cargarse:

—¿Viejo, no trajo el taco?

El taco era un palo de paraiso, pulido, con una suela en la punta, que él había fabricado.

Uno, haciéndose el borracho, se lo quebró. No dijo nada por educación pero se fue.

*

Andaba en la calle cuando encontró al hombre. Un

hombre que le gustaba viajar con la palabra. Hablaba poco pero iba lejos. Le hizo la pregunta casi antes de terminar de saludar.

—¿Usted es católico?

—Creer en Dios sí, yo me creé mi Dios.

Era un Dios sin iglesias, sin eslabones, solo.

El hombre quiso ir más allá.

—Si todo lo que hizo Dios fue perfecto; ¿por qué existe el mal?

El viejo pensó, se mordió el labio de abajo y contestó: —Todo hombre bueno peca por inocente.

Además le explicó que la envidia aparecía en todo. Había que profundizar nada más.

Una noche, él se quedó en el rancho con uro que se consideraba Dios. Barbudo, descalzo, con una túnica verde. Andaba predicando la verdad. Estuvieron hasta la madrugada charlando. Remata:

—Un infeliz.

*

La tarde de lloviznas lo encontró quemando papeles. Recuerdos que se retorcián sonando cual pequeños metales.

Estaba en eso cuando vio al perro. Allí era un rancho

donde no llegaba nadie, ni mujeres.

Mujeres habían transitado por su vida pero hacía tiempo. El, era hombre que aca-salaba por poco rato.

El animal buscaba huesos en el patio. El viejo descolgó de un gancho la carne que tenía para cenar y se la tiró.

Entrada la noche, lo sintió ladrar junto a la puerta. El perro aquel era una campana, más vigilante que un milico.

*

El perro lo acompañaba hasta la calle y quedaba sentado en la senda del rancho. Allí lo esperaba cuando volvía.

—¿Tiene compañero, viejo?

—Sí, uno tanto acompaña que tiene que terminar acompañado.

El iba a ver un enfermo. Un renegado de las cosas de acá. Le hacía mandados.

—Ese hombre me apesta.

—¿Y usted a qué va?

—La mujer es una santa. Se sentaba en el corredor y se pasaba horas, oyendo el trajinar de la mujer con el enfermo.

—Ya va a ver cómo va a terminar.

¿Cómo?

—Protestando el día que lo entierran.

*

Andaba mal. Caminaba mucho, dormía poco. El frío

lo estaba acobardando. El rancho era una isla. Una humedad que afloraba en todo. El agua allí junto a la puerta, chocando en el terraplencito que iba hacia la calle.

Le mataron el perro, envenenándolo. Amaneció en la cuneta. Estuvo un rato pensando en la incompreensión, la injusticia y la envidia.

Ya de noche, volvió al boliche.

No tenía sueño, no tenía a nadie. Ni tabaco tenía. Había dejado de fumar por unas cosas que le raspaba la garganta.

Fue por la insignia todo. Unos colores que se repetían en la bufanda nueva. Se le rieron en la cara.

—¡Miren qué uniforme se puso el viejo!

—Sí, el luto por el perro.

No puedo más. Qué sabían ellos de patriotismo si habían algunos que no habían conocido ni al padre.

*

Aún no aclaraba. Los focos del camión se vuelven perezosos en el repecho que crece en las últimas calles. Al fondo asoma una estrella perdida. El viejo va callado junto al camionero amigo. Se inclina para ver por última vez las luces desparpalladas como luciérnagas.

Su Dios está muy lejano. Ni piensa en él siquiera.

Ricardo Leonel FIGUEREDO
(Especial para EL DIA)

Autos "Jockey Club" Caussi
de
NOVIOS
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA
Tels.: 401136 - 401137



Carlos Federico Lecor, Vizconde de la Laguna. (Miniatura en el Museo Histórico Nacional, Montevideo).

EN el N° 1529 de este SUPLEMENTO se aludió a los subterfugios utilizados en el curso de la revolución rioplatense, para mantener el secreto de las operaciones militares y diplomáticas. El límite de la nota inhibió referencias más concretas. El interés manifestado por algunos lectores amigos, promueve este comentario más circunstanciado. Al servicio de las informaciones trascendentes indirectamente recordadas. Avalado con ejemplos documentados.

TINTAS SIMPATICAS. — Las tintas simpáticas, susceptibles de hacer desaparecer temporalmente las escrituras que hay interés en mantener ocultas, fueron muy utilizadas. Cuando era preciso, el simple limón, o el acercamiento al fuego promovía su reactivación por parte del agente que estaba en el secreto.

El oriental Dr. Nicolás de Herrera, al servicio del 2º Triunvirato de Buenos Aires, tuvo ocasión de aplicarlas, cuando su misión diplomática al Paraguay, tendiente a atraer a este país y obtener el concurso de sus representantes ante la Asamblea General Constituyente.

Así lo demuestra su correspondencia activa que se encuentra en el Archivo General de la Nación Argentina (X-1-9-12). Mencionaremos solamente dos de sus cartas e informes, que testimonian la afirmación.

Se trata de las que envió a Nicolás Rodríguez Peña desde Asunción, los días 13 y 19 de julio de 1813. Ambas cartas son sumamente lacónicas y abundan en cambio en aparentes blancos. Y en las dos, existe el llamado de atención para que se aplique el reactivo en los espacios fictamente no utilizados y pueda develarse lo que se ha escrito a continuación de las mismas y en la página siguiente. "Llame V. al amigo Murguiondo para tratar de aquel asunto de que le hablé a mi despedida; pues ahora es el tiempo oportuno", dice la primera. "Haga V. que el amigo Murguiondo le haga

una visita para tratar y poner en limpio el asunto de que le hablé a V. a mi despedida, pues ahora es tiempo", indica la segunda.

Recibidas en Buenos Aires y reveladas por "el amigo Murguiondo", los triunviros se enteraron de su extraordinario contenido. Que está en la pista de la no admisión de los Diputados Orientales en la A. G. Constituyente. El del 13 de julio informa entre otras cosas importantísimas: "Artigas ha escrito a éstos que no se dejen engañar; que sostengan su federalismo, y que cuenten con él. Tienen una correspondencia directa." Proseguía explicando circunstancias que no podía arriesgar en oficio común. E incluso declaraba que "habiéndome recibido el Congreso mi oficio, hubo un tumulto y juraron matarme si yo me acercase. Uno de ellos que quiso hablar por la unión, fue agarrado y echado ignominiosamente y si un sacerdote no sube al púlpito para aplacar la multitud, hubiera muerto sin remedio."

El informe disimulado al pie de la carta del día 19 de julio, es aún más interesante. Desde su encabezamiento, como el anterior, plantea el contacto artiguista. "Se demora el Congreso porque espera una contestación de Artigas y de las Provincias interiores y de sus Diputados. El Gobierno cada vez más tirano, y el pueblo más esclavo. Se habla ya públicamente de erigir aquí una República independiente de los Porteños... Yo estoy espionado por todas partes. El último pliego me lo quisieron abrir, pero temieron esta gente por mis espías, que no me faltan. En mi vida he visto mayor ignorancia ni barbarie. Los hombres ilustrados, unos piensan salir del país, y otros vivir retirados esperando su redención del pueblo de Buenos Aires. No me escriba V. con esta tinta, porque ni tengo ni hay aquí vitriolo pues esto es una aldea y no hay lo que más se precisa. Están muy engañados los que piensan que estos pueden ofendernos."

TINTAS SIMPATICAS, CLAVES Y LIENZOS

Nicolás Herrera volvió a la capital porteña, luego de haber fracasado notoriamente, pues el Congreso del Paraguay se clausuró el 12 de octubre, declaró enfáticamente su independencia, e instituyó el gobierno dual del Consulado. El Dr. Francia se adjudicó el sillón denominado "César" y Fulgencio Yegros del de "Pompeyo".

Es obvio el interés de estos "simpáticos" vitriolescos de 1813, cuyas huellas habrá que seguir cuidadosamente para el esclarecimiento de ese momento singular de la "Patria Vieja".

CRİPTOGRAMAS. — Otro ejemplo ampliatorio, es el de la clave provisional para la correspondencia entre el ministro Bernardino Rivadavia, con el Ministro Plenipotenciario Félix de Alzaga (acreditado ante Chile, Perú y Colombia) y el Comisionado Las Heras (en el Perú), a principios de 1824.

Consiste en establecer equivalencia de las letras del alfabeto común con guarismos, letras y signos.

Alfabeto común A B C D E F G

Alfabeto perturbado 5 10 15 A B C 3

H Y J L M N Ñ O P Q R S T V U X Z
6 9 F H & I K / * . 8 12 18 L M O Q

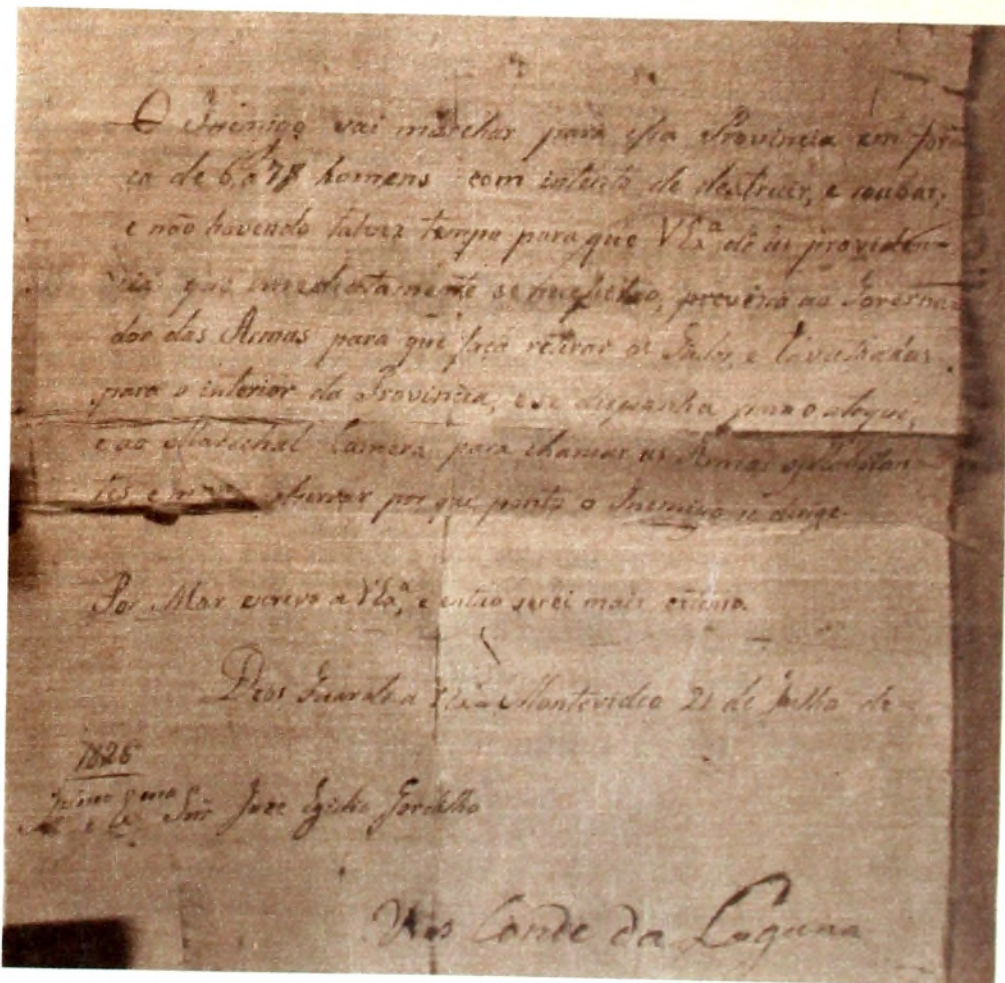
Republicano sobre la zona fronteriza con la Provincia brasileña de San Pedro (Río Urar de del Sur).

Fue redactada en momentos de apremio de la dominación portuguesa en el país, prácticamente reducida a Montevideo por los triunfos orientales de 1825. Su texto traducido expresa: "El enemigo va a marchar para esa Provincia con una fuerza de seis a siete mil hombres, con intento de destruir, y robar; y no habiendo posiblemente tiempo para que V. Excelencia dé las órdenes que inmediatamente son precisas, prevengo al Gobernador de Armas para que haga retirar los ganados y caballadas hacia el interior de la Provincia, y se disponga para el ataque; y al Mariscal Cámara para llamar a las armas a los habitantes y mandar observar por qué punto se dirige el enemigo. Por mar escribo a V. Excelencia y entonces será más extenso".

El párrafo final demuestra la incomunicación terrestre de aquellos ejércitos invasores y el riesgo y precaución del chasque portador.

Dejamos para nueva ocasión el recuerdo de otros diversos subterfugios de evidente interés histórico-misceláneo.

Flavio A. GARCIA
(Especial para EL DIA)



Oficio original del Vizconde de la Laguna, escrito sobre seda natural para eludir su presunta interceptación.

Se suprimía además la "i" latina por la "y" griega y se sustituía la "k" con la "c". En la comunicación se advertía que con más detención habría de establecerse en el futuro una clave permanente.

Prevención elemental para escamotear temas delicados y encubrirlos a la indiscreción y a la curiosidad, en momento fundamental y decisivo del que habría de ser año final de la emancipación continental.

LIENZOS. — Otro sistema de mucha aceptación debe haber sido el de la escritura sobre telas, con tintas preparadas. Es indudable la facilidad de ocultación y disimulo entre las ropas del agente o propio, que hacía muy posible el éxito de su secreto. Sin embargo, en todo un cuarto de siglo de investigación apenas si hemos podido encontrar una media docena de piezas.

La que se exhibe, está escrita sobre seda natural color ocre. Fue dirigida por el Vizconde de la Laguna a José Egidio Gordinho, en urgente aviso de la marcha del Ejército



Nicolás Herrera



La señora de Ballabio, rodeada de sus alumnas, vigila el proceso del encuadernado.

EL libro representa, genéricamente, la más alta calidad humana: la del pensamiento. La idea que sobrevive, el ejemplo perdurable, la poesía perpetuamente joven, escapan entre sus páginas, atalayando un mundo remoto y siempre en pie, contra el que nada pueden las contingencias ni el tiempo que pasa. El libro, fiel, tan fiel, vuelve a dar de sí cada vez cuanto se espera de él, vuelve a entablar el diálogo perdido con otras generaciones. El libro es una pequeña chispa viviente, y lo más parecido a la eternidad que puede darse aquí abajo.

Si fue en una hora lejana, por raro y exclusivo, pieza de lujo, alarde de bibliotecas nobiliarias, joya custodiada en altos facistolos, huésped de pro en castillos y monasterios, la generalización del libro impreso familiarizó a los hombres con aquel vehículo sutil de entendimiento colectivo y a distancia. Un largo historial lo prestigia, vinculándolo a copistas pacientes y prolíficos, a vitelas primorosamente miniadas, a mayúsculas arrogantes, a nobles caballeros medievales que ampararon munificamente a los artesanos diestros en realizar, para ellos, libros suntuosos, desde la cubierta a

las ilustraciones, como aquel muy famoso del duque de Berry.

Han variados los tiempos, pero el libro continúa siendo cosa preciada y compañero inseparable.

Desde la Edad Media, el aprecio por la idea escrita condujo a la preocupación de proteger los ricos volúmenes, los manuscritos costosos, los salterios y misales preciados, con encuadernaciones en consonancia que, al tiempo de realzar su valor, defendieran las páginas de las injurias del tiempo. Y la artesanía despertó competencias de habilidad e imaginación, y han quedado registrados los nombres de algunos especialistas que fueron maestros en la creación de bellos ejemplares, para los que se ponían en juego los cueros perfumados, las sedas exóticas, las esquineras de oro y plata, las bisagras y los cierres afiligranados, las incrustaciones de perlas, turquesas, diamantes, esmaltes, porcelanas...

Más tarde, un sentido práctico vulgarizó la encuadernación, y ésta se volvió accesible y útil. La defensa del libro lo exigía.

De todo esto conversábamos con la señora Ana Mier de Ballabio, que dirige hace

VISTIENDO AL DESNUDO

diez años, en el Instituto "José Batlle y Ordoñez", un curso de encuadernación que a la vez que beneficia a las discípulas, contribuye al mantenimiento de la Biblioteca de la entidad. A ésta, porque tienen obligación de encuadernar al menos un libro de la misma; a aquéllas, porque las adiestra en un oficio útil.

Aunque no se tengan los implementos necesarios, y se aprovechen todos los materiales posibles, y se trabaje con limitaciones de recursos, y por fuerza se imponga la economía, las cosas se hacen, como se hacen siempre cuando hay entusiasmo y cariño por la tarea elegida. La imaginación es fértil para suplir la carencia de útiles. Si no tienen guillotina, ya se amañan para remediarlo. Si no hay prensa, hay empuño. Si faltan cueros de precio, hay lindos restos de telas vistosas. Si el cartón está caro, pues por ahí sobran cajas usadas que pueden emplearse con el mismo éxito.

Y las manos jóvenes cosen ilusionadas los libros, la fantasía industriosa logra sustituir lo que no tienen, y si escasean los elementos, no escasea la voluntad de seguir adelante. En un calentador doméstico, la ollita de cola humea, y el utensilio modesto contribuye simpáticamente a dar la nota casi hogareña en la actividad que con gusto y maternal dedicación emprendiera hace años y con desinterés la Sra. de Ballabio.

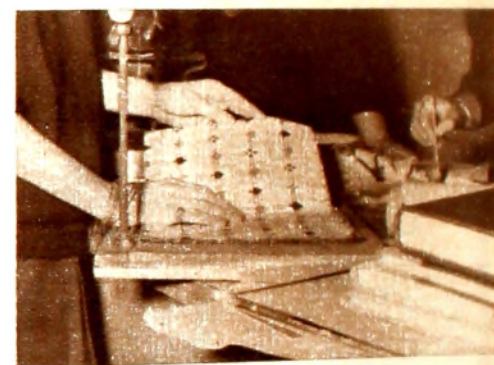
Con motivo de los festejos del cincuentenario de la creación del Instituto "José Batlle y Ordoñez", fiestas que han coincidido felizmente con la presencia de doña Alicia Goyena en la Dirección de la casa, para poner de manifiesto la reverencia de varias generaciones formadas intelectualmente en su alto ejemplo, se han expuesto diversas manualidades realizadas por las alumnas, y si nos hemos detenido en particular, en éstas de la encuadernación, es

por el lógico interés que despiertan en quien anda siempre entre papeles y libros, por hallar en ellos la mejor, la invaluable compañía limpia y pura, la que siempre da exactamente lo que de ella se espera.

Pudimos apreciar los buenos resultados de la enseñanza, el feliz aprendizaje, en un buen conjunto de tomos elegantes, bien logrados, sólidos, vistosos, que son en sí mismos el mejor premio que pueden alcanzar estas lindas adolescentes empeñadas que nos rodean. Y no estaría de más, en quienes pudieran hacerlo, cooperar con ellas, para que sigan adelante profesora y discípulas en la tarea emprendida con calor y humildad de recursos. Lo merecen. Las alumnas son jóvenes y tienen fe: así siempre se descubren caminos.

Y cuidar el libro es respetar al amigo, al lejano y desconocido escritor que puso pasión y sangre en su obra. Y si de ellos queda siquiera una página, siquiera un verso que digan algo "de larga vida y de labor lograda", sólo cabe la dignidad de agradecerlo.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



Manos de muchacha puestas con entusiasmo en la tarea útil.

EPOCAS QUE SE VAN

LAS épocas mueren como los seres, y muchas veces, mueren cuando los seres mueren. La inagotable seducción del pasado —tan cara para los románticos— despliega su hechizante neblina encima de las cosas, reviste de melancolías el ayer, fluctuante como un hábito fantasmal sobre el perfil huido de las horas.

Con cada testigo que se marcha, cada edad clausura un capítulo irrepetible, ar-

chiva una especial manera de vivir, guarda en desván de olvido modas y costumbres, desdibuja rostros que se esfuman en postales amarillentas de viejos álbumes, y evocarlos es como invadir un jardín antiguo buscando en él las flores de otro tiempo, o como reabrir aquellos pesados armarios que exhalan aromas de lavanda, guardarropía del pasado de cuyas perchas penden ropas ajadas que son trajes de la añoranza.



El día de su presentación ante los reyes de Inglaterra el traje de corte realza la distinción y belleza de doña Malvina Cecilia Urtubey de Sáez.

Y acaba de cerrarse uno de esos capítulos, acaba de marcharse una de las que fueron mujeres representativas de una generación y encarnaron un estilo de vida y una hora brillante de la sociedad montevideana.

Con 86 años, murió hace pocos días doña Malvina Cecilia Urtubey Gowland de Sáez. Resumía en ella, las claras virtudes de un largo linaje, en el que entroncaba la más noble ascendencia británica con el patriciado rioplatense.

Por el lado materno, descendía de aquel Thomas Gowland Chamberlayne que llegó al Plata en la hora de las Invasiones Inglesas, avendándose en Buenos Aires como eje de una familia prestigiosa, ciudadanizada argentino. Su hijo mayor, Daniel Gowland Phillips, en un viaje a Londres compró y trajo a Buenos Aires la primera locomotora, que hoy puede verse en el Museo de Luján, "La Porteña", que el 30 de agosto de 1857 cumplió su primer viaje en suelo americano —después de haber rodado por Crimea—, para asombro del alborozado público porteño.

Dos hermanos de éste se instalaron en 1814 en Montevideo, don Juan y don Eduardo. Una hija de don Juan, Elena M^a Ignacia Gowland y Acevedo, casó con Ignacio Urtubey, cuyo padre, don Agustín, integrara nuestra Asamblea Constituyente. De los siete hijos de ese matrimonio, el penúltimo —la más pequeña de las mujeres— se llamó Malvina Cecilia.

Crecida dentro del viejo estilo de una sociedad que ya desaparece, educada en Inglaterra, su espíritu fino se enriqueció con el cultivo de las disciplinas propicias para desenvolver la sensibilidad y flexibilizar la inteligencia, y la música, la pintura, los idiomas, los viajes, dotaron en forma exquisita a aquella criatura bellísima que heredara de sus mayores los claros ojos nórdicos y la prestancia de perfiles aristocráticos.

Presenció, niña aún, las magnas ceremonias del jubileo de la reina Victoria. Brilló en las fiestas con que se agasajó al káiser Guillermo cuando visitó Venecia, y recordaría siempre el espectáculo fantástico de la ciudad llamativa de góndolas por canales iluminados para celebrar al huésped de Alemania. Sobresalió su preciosa juventud en la señorial Inglaterra de Eduardo VII. Y dejando a un lado a sus muchos cortejantes ingleses, en un viaje con su padre a Montevideo se casó con un apuesto ma-

rino uruguayo, don Eduardo Mario Sáez, hermano de Carlos, el pintor ilustre e inolvidable de nuestras bellas artes. Volvió a Inglaterra, nombrado el esposo diplomático de nuestra Legación en Londres. En camino a Europa, coincidieron con don José Batlle y Ordoñez, que iba con su familia de viaje. Subieron juntos al Tibidabo, con don Pepe y aquella Anita de suave belleza melancólica a quien la muerte robaría temprano. Nombres, recuerdos, estampas desvaídas, ¡cuántos datos menudos y cálidos puede dar la crónica de cada familia a la historia de su época! Bien dijo el chileno Amunátegui Solar: "La historia del hogar, o sea la historia íntima de un país, refleja siempre los vicios de su organismo, y pone de manifiesto las bases de su progreso". Y también, añadimos nosotros, la célula familiar explica, en sus relaciones con el medio, el impulso de una sociedad y el valor que en ella significan sus individuos.

La señora de Sáez poseyó en alto grado aquella temperatura del carácter que señaló a algunas mujeres de arraigo social, como sostenedoras de tradiciones morales que constituyeron antaño el núcleo de la vida hogareña, y eran lección amable que se predicaba con el ejemplo espontáneo y con el ejercicio de esas virtudes que eran el más lujoso adorno de las grandes damas.

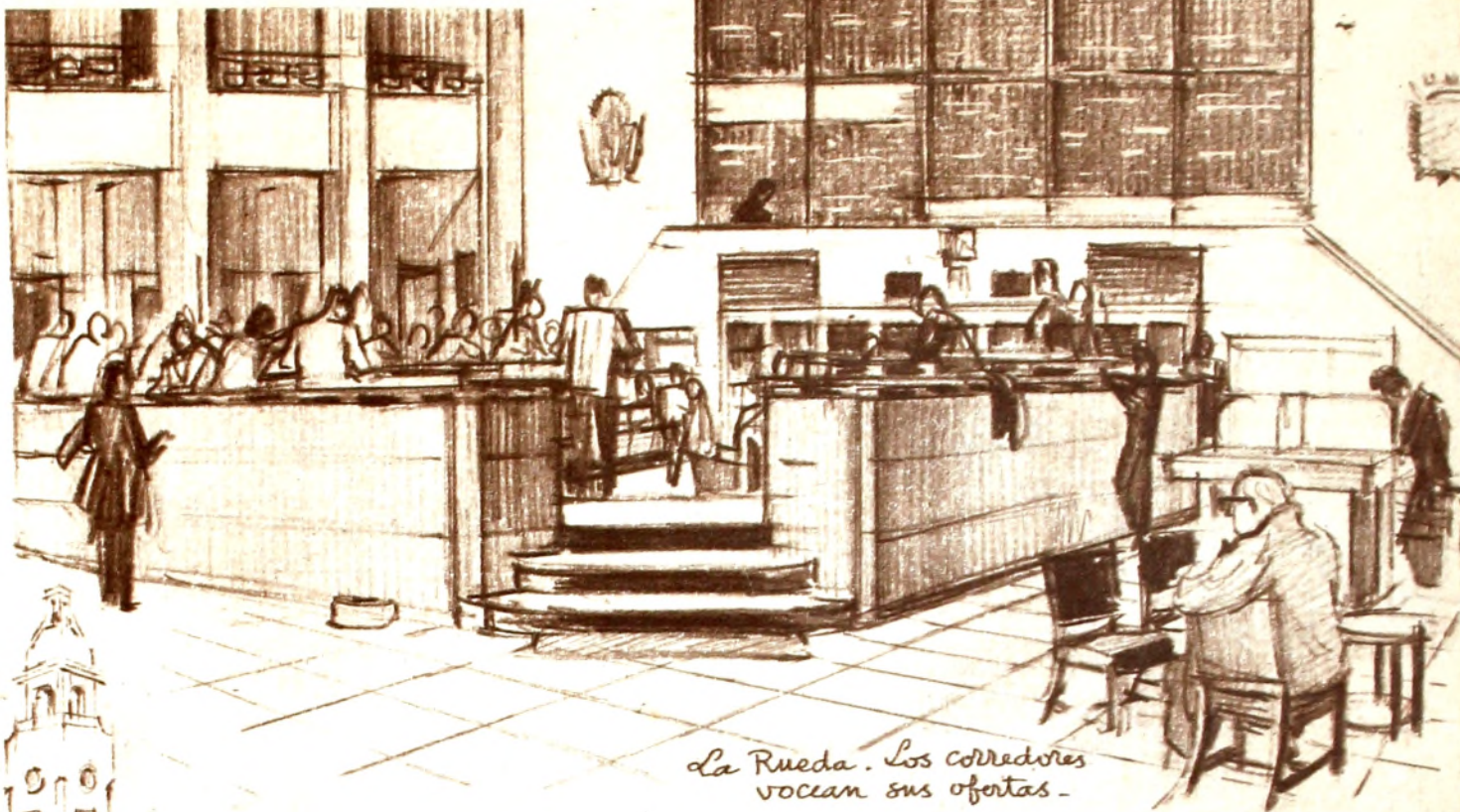
La típica "matrona", según el acostumbrado concepto que encierra la palabra, se extingue día a día; el diccionario la define como "madre de familia ejemplar", vocablo de reminiscencia clásica, evocador de aquellas heroicas mujeres romanas que justificaron valerosamente su preeminencia cívica. Y aunque siempre habrá madres ejemplares, el tipo proverbial de la matrona que conoció el Río de la Plata deja su sitio a otra mujer, práctica, activa, independiente, muy capaz de atender su consultorio, su negocio o su cátedra, al mismo tiempo que su casa. Ninguna de las de hoy concebiría sentarse majestuosamente en un estrado colonial, mientras le alcanzan el mate de plata o la frágil tacita de chocolate. Eso está lejos. Está lejos también el novecientos de sombrillas de encaje y faldas largas que cubrían el tobillo. Quienes asistieron al esplendor de esa hora, lo cuentan como un cuento envejecido que entristece. Ya van siendo pocos los que pueden hacerlo.

Con doña Malvina Cecilia Urtubey de Sáez, se ha ido una protagonista más de la hora nostálgica.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)

LA BOLSA DE VALORES

Dibujos de
PIERRE FOSSEY

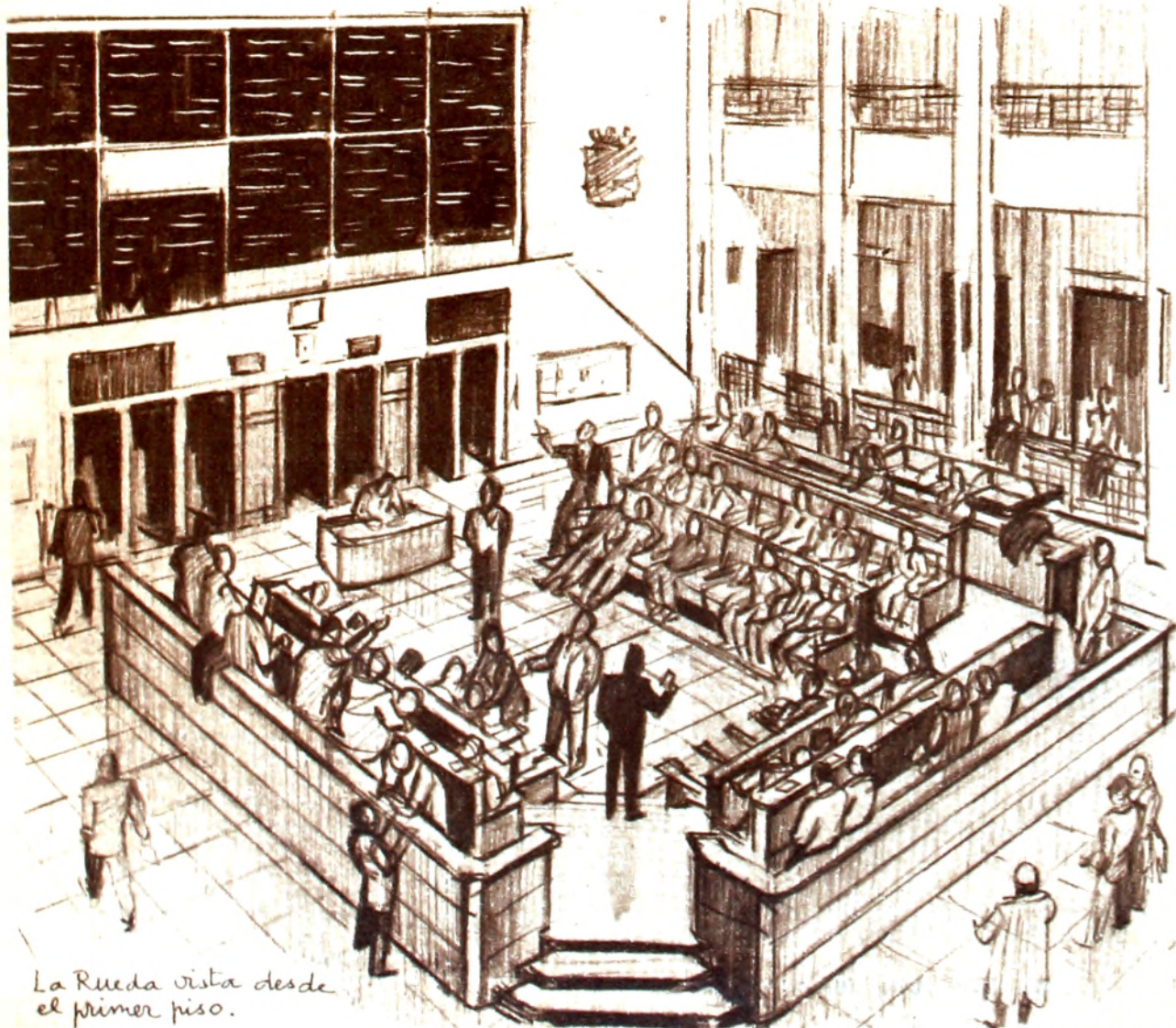


La Rueda. Los corredores
vociferan sus ofertas.

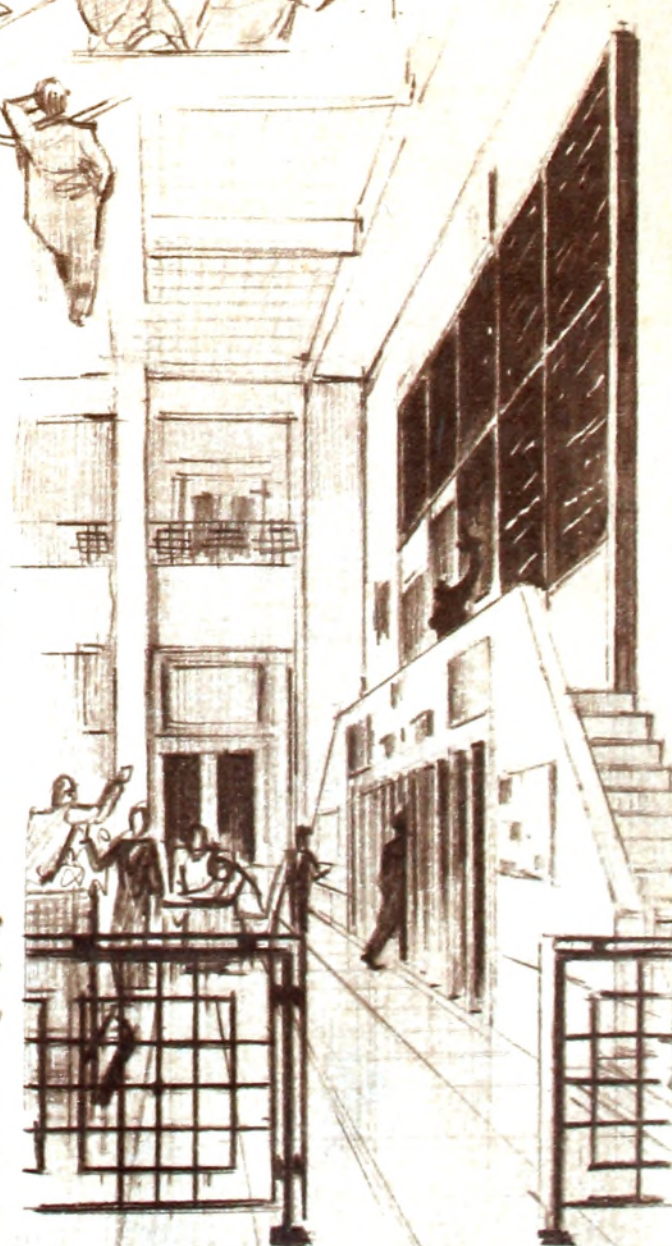
Establecida en 1867 en
Zabala y Piedras, la Bolsa
de Valores se trasladó en 1940
al actual edificio de
Visiones 1400 donde, diaria-
mente se reúnen los
corredores de Bolsa en
"las llamadas" "ruedas".
Allí, en presencia del
público, se establecen los
precios reales de los valores
bursátiles, mediante la
lucha entre vendedores y
compradores.



Entrada de la Bolsa
Calle Misiones



La Rueda vista desde
el primer piso.



La pizarra vista de costado



La Plaza Constitución, la Av. Amalias, desde la tumba del Soldado Desconocido, en Atenas.



Los Evzone de la Guardia Real, en un cambio ante el nuevo palacio.

CUANDO ha transcurrido una hora desde que salimos de Atenas y el auto rueda por un estrecho camino entre montañas calcáreas y, luego, cuoietas de vegetación sin que por parte alguna podamos divisar el mar, tenemos la sensación de que nuestro chófer no ha comprendido dónde queríamos ir; que nuestras nociones de griego son mucho más rudimentarias de lo que imaginábamos. El chófer contesta con su invariable amabilidad tan típica de este pueblo: "Ne, ne, Maratona, apane!" (Sí, sí, Maratón, arriba!). Atravesamos aldeillas, en cuyas callejuelas a veces tenemos que retroceder para dar paso a una carreta o un destartado ómnibus. Un cura con su rodeo y amplias vestiduras negras, montado en un borriquillo, pasa con aire patriarcal. Los chiquilines nos saludan con las manos: "¡Kalimera!" (¡Buenos días!). Lo demás ya no lo entendemos, pero sí las sonrisas. ¡Ah!, este pueblo griego que sólo tiene una palabra para designar al extranjero y al huésped: "xenios". Me hundo en el asiento y me encuentro deseando que nos hayamos perdido, ¡qué más da! Me basta con saber que estamos recorriendo aldeas áticas; aldeas y caminos secundarios que de otra manera no hubiésemos conocido. Acaso ya estemos en tierras de esa Beocia que los atenienses de Aristófanes miraban despec-

tivamente. De improvviso, desembocamos a una ruta pavimentada: pasa un moderno ómnibus en cuyo letrero divisó la mágica palabra: "Athinaí" (Atenas). Ya no podemos estar perdidos. Tomamos un camino asfaltado que faldea una montaña cubierta de pinos; comienzan a surgir macizos de laureles de Apolo, hortensias y rosales; evidentemente estamos en un parque. Al final de una curva el chófer exclama triunfal: "¡Maratona!". Un gran lago artificial aparece entre las montañas cubiertas de pinos.

Un cartelón, escrito en griego e inglés, nos enteramos de que estamos en el dique de Maratón, construido por una compañía norteamericana en 1925. Una muralla de mármol blanco de 284 metros de largo y 72 de alto; 47 metros de espesor en la base y 4,50 en la parte superior por donde sigue el camino. De este hermoso paisaje salen un túnel y un canal, de unos 40 kilómetros, que surte de agua potable a Atenas. En todas mis crónicas y libros de viaje, donde mucho he escrito de vinos, no recuerdo haber hecho nunca el elogio del agua, salvo en las fuentes de Roma. Ha llegado la

oportunidad, pues no he bebido agua común más deliciosa que la surgida de las canillas de Atenas. Y tanto que, en los deambulares por la ciudad, a menudo entraba en un bar y bebía uno de esos vasos de agua helada que ya están sobre el mostrador a la espera del viandante; luego de un "¡Efearistós!" (¡gracias!) proseguía la marcha.

Pero evidentemente este dique no era la Maratón buscada, el famoso campo de batalla que dio origen a la no menos célebre carrera. Recién al caer la noche llegamos a Sorus o tumulus de Maratón. La modestia del monumento me sorprende: un simple túmulo de tierra de 12 metros de altura, en el cual están enterradas las cenizas de 192 atenienses muertos en la batalla, el 10 de agosto del 490 a. C. Una escalerilla de piedra lleva hasta la cima. Al pie aparece la copia de una estela funeraria, cuyo original se encuentra en el Museo Nacional; representa a uno de los 9.000 hoplitas que combatieron contra los cien mil persas, aunque esta última cifra parece que ha sido muy exagerada. Según Pausanias, todas las noches se oían relinchos de caballos y fragor de batalla. Hoy sólo se escucha el tránsito de vehículos en la cercana carretera a Atenas.

*

Atenas. Domingo a las 11 de la mañana. Estamos en Plaza Constitución, ante el Parlamento, antiguo Palacio Real, al pie de cuya rampa de entrada se encuentra la tumba del Soldado Desconocido, eje de la ciudad moderna. Hacia la derecha nace la Avda. Venizelos, espina dorsal que se extiende hasta la plaza Homonia (Concordia), desde donde parte el tren subterráneo al Pireo. Paralela a la Venizelos, la calle Stadium con sus elegantes negocios. Hacia la izquierda el Parque Nacional y el Zappeion, bordean un costado de la avenida Amalias que lleva hasta la colina de la Acrópolis; ésta y las colinas rocosas del Licabeto, Ninfas, Pnyx, Ardetos, Strefis, Museion y Filopapos, que brotan entrecortando calles y barrios, dan a la ciudad un trazado irregular y pintoresco. Los alrededores de la tumba del Soldado Desconocido, están plenos de turistas que desean presenciar el cambio de guardia y ver de cerca los evzone de la Guardia Real con sus singulares uniformes, que llevan ajustados a la cintura un faldin blanco semejante al tutú de una bailarina. La ceremo-



El Templo de Eolo o Torre de los Vientos, en Atenas.



Una de las típicas tabernas atenienses.



La Colina de la Acrópolis, el Partenon y los Propíleos, vistos desde la Filopapos.

ATENAS

atrás de la banda, es muy breve
conclusión muy grande: los soldados
son cargo no pertenecen a la
Real y llevan un uniforme común.
calle de Hermes, dios de viajeros,
tejes y ladrones, entramos en el
de los negocios más populares, en
de ese pintoresquísimo de Plaka,
te oriental que se extiende hasta
naciones de la Acrópolis. Callejas
y de baja edificación, donde los
se suceden uno al lado de otro
especialidad. Así es dable recorrer
Pandroso (call:) Pandrosio con sus tenta-
antigüedades helénicas (¡deliciosas
en terracota, de Tanagra!) y,
bizantinas con sus iconos recama-
plata y oro. Calles de ferreteros,
tereros, de tenderos, llenas de bu-
undillo a la pesca del cliente que
ca incautamente. Callejas con sus
ocadores de *buzuka* (especie de
a de origen bizantino) que cantan
micamente, y sus vendedores de es-
de chinelas de rafia; calles que,
to, se cortan en una excavación que
a la superficie la Biblioteca de
y sus columnas corintias, o el mo-
de Lysicrato, o la Agora romana,
tre de los Vientos; callejuelas que
nen escalinatas y alguna se entolda
parral que, a su vez, cubre las mesas
teles multicolores que desparriaman
ernas vecinas; esas tabernas donde
sario haber comido, luego de ele-
lato en las ollas de la cocina, para
sensación de que, en verdad, se
do en esta Atenas de los mil ros-
quí y acullá, iglesias o iglesitas bi-
donde arden incontables y titi-
velillas espidadas y finas; tal como
úsula joyita del Siglo XI, que más
antigua catedral parece un oratorio
cúpula de sólo 12 metros de altura.
a en cuyo frente se mezclan los ca-
corintios y un friso del siglo IV a. C.
relieve bizantino que representa a
simbólicas. Más allá y en la misma
exterior, danzarinas y atletas desnu-
mbates de gallos y escudos heráldicos
época de los francos; todo en increí-
monía que es plástico resumen de su
milenaria. #

polis, a la colina sagrada de la Humanidad?
Estoy una vez más ante el Partenon, el
Gran Templo, como le llamaron en épocas
de Pericles, tembloroso, como puede estarlo
un hombre que lleva auestas los sueños
de su adolescencia. Sueño de verlo, de pal-
parlo. Es una masa que brilla al sol, pero
no en forma deslumbrante; el tiempo, 2.300
años, ha patinado esos mármoles ahora co-
lor de marfil viejo que un día fueron poli-
cromos. En esta tarde ya no sé que medida
tiene: es la de la humanidad. Si el hombre
ha llegado a ser algo, como así lo creo,
todo está allí en potencia, en maravilla de
proporción y equilibrio. Comienza a poner-

se el sol y, de improviso, el mármol toma
color dorado naranja que, al instante, se
torna levemente rojizo, tal si fuera ilumi-
nado por el resplandor de un brasero. Más
rápido de lo que tardo en narrarlo, desapa-
recen los colores vitales y, como si se hu-
biera consumido, el edificio se torna gris
cero, o gris de ladrillo mal cocido. En un
momento ha sido tres templos prodigiosa-
mente distintos por la mutación de colores.
Si se tiene la suerte de estar en Atenas
con luna llena, entonces se ve al Partenon
transformarse fantasmagóricamente: sus in-
mensas columnas dóricas, a las cuales ni
dos personas pueden rodear con sus brazos,

se convierten en misteriosas varas de nar-
dos y sus metopas en inmensas orquídeas.
Es menester, entonces, permanecer en reli-
gioso silencio, como a espera del milagro;
del plástico milagro de los milagros que
ya tenemos ante nuestros ojos maravillados.
Que esperar tal cosa es ser digno de nues-
tras raíces, de esos hombres que constru-
yeron este templo para enseñarnos a pen-
sar, a interrogarnos sensiblemente.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



Plaza Constitución, el antiguo Palacio Real, hoy Parlamento, y al fondo el Monte Licabeto, en Atenas.

llegado la hora de la despedida de
¿Cómo irse sin un adiós a la Acró-



OMAR KHAYYAM,

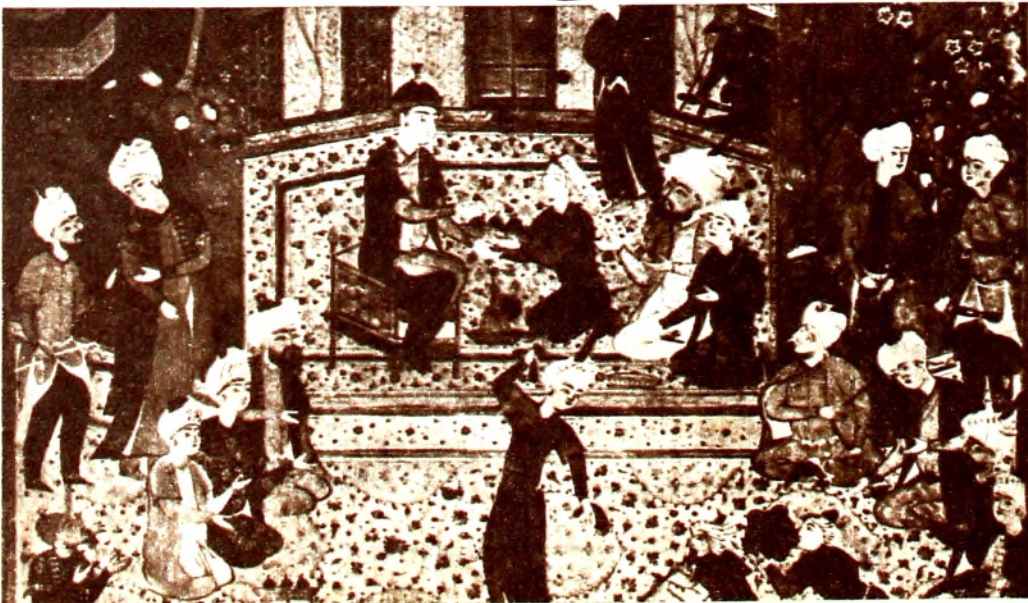
poeta del goce y de la angustia

HYALMAR BLIXEN, escritor, poeta, profesor e investigador literario, poseedor de una vasta cultura humanística, viene dedicándose desde hace casi veinte años al estudio serio y profundo de las literaturas de Asia y de América Precolombina. Es una autoridad en la materia y este artículo es su primera colaboración para nuestro Suplemento.

OMAR KHAYYAM fue hecho todo de temblor humano; enamorado de la ciencia, la buscó afanosamente en Avicena y en los sabios griegos, interrogó a las estrellas y quiso hablar con la Naturaleza. Como al armenio Tcharentz, nada le dijo la metafísica, "la angustia azul", sino un mensaje oscuro y negativo; por eso se volcó en la vida y construyó, con su propia defraudación y su congoja, lo más hermoso de la lírica persa.

Su biografía, no obstante la popularidad de sus versos, es poco conocida; tuvo el recato del sabio y el mundo lo capta hoy por los latidos de su propio corazón, hecho música. Nació en Nichapur, a principios del siglo XI, en aquella Persia que, dominada por los sultanes turcos, añoraba los gloriosos tiempos de Harún-ar-Raschid (786-809). Estudió en el colegio de Nichapur y allí frecuentó el trato de dos personas que alcanzaron a ser notables: una de ellas, Nizam-al-Mulk, llegó a ser visir del sultán Alp Aralán y luego, al ser éste asesinado, de su hijo y sucesor, el shah Melik. El otro amigo de la juventud, según se dice, fue

Hassan Sabah, más adelante célebre con el apodo de "el Viejo de la Montaña" y quien, andando el tiempo, organizaría la secta de los ismaelitas, cuyas armas fueron el hashisch, el puñal y el veneno. Se afirma —puede ser fantasía— que los tres jóvenes juraron amistad y que decidieron que quien de ellos alcanzara una posición importante en el gobierno, ayudaría a los otros dos. Así, cuando Melik confirmó como visir a Nizam-al-Mulk y lo hizo un verdadero dictador, dejando en manos de este persa instruido y brillante —como señala Harold Lamb— todas las funciones del Estado, salvo el ejército, no olvidó el hombre encumbrado a su antiguo compañero y ofreció a Khayyam un alto cargo, pero el poeta lo rechazó y sólo aceptó una pensión que le permitiera dedicarse a las matemáticas y a las ciencias exactas. Se le hizo Director del Observatorio Astronómico de Bagdad y allí pasó buena parte de su vida dedicado a las investigaciones científicas. De ello dan buena fe su "Tratado de álgebra", sus trabajos sobre extracción de las raíces cúbicas, sus tablas astronómicas y su "Calen-



en el que agregó, cada cuatro años, un día, y que momentáneamente des-
apareció al usado entonces en Persia y basado
en tradiciones coránicas, cosa que contri-
buía a granjearle la mala voluntad de los
sacerdotes musulmanes.

La preocupación por los adelantos de
la época se aquilata especialmente en el
poema que puso a su "Algebra", en donde
se lee: "Hemos sufrido una escasez de
sabios de ciencia, disponiendo sólo de un
sabio, tan exiguo en su número, como nu-
merosas han sido sus dificultades a vencer.
En su mayoría nuestros contemporáneos
son únicamente seudocientíficos, que mez-
clan la verdad con la falsedad, que no se
canonizan por encima de la impostura y que
emplean lo poco que de las ciencias cono-
cen para fines puramente materiales. Cuan-
do vemos a un hombre ilustre empeñado en
buscar la verdad, a alguien que prefiere
la honradez y hace cuanto puede por re-
chazar la falsedad y la mentira —evitando
la hipocresía y la traición— la gente lo
desprecia y se burla de él.

Su poesía nos muestra un acento deses-
perado y una angustia existencial que quie-
re ahogar en vino, a fin de que éste haga
olvidar, momentáneamente, la noción del
vacío roída por la existencia. Cuando Omar
Khayyam vio que las estrellas no le decían
nada a su congoja cósmica o que a lo más
daban una sentencia oscura, llena del
materialismo musulmán, sintió que sólo la vida
podría receder, que sólo la carne frágil y el
momento efímero podían adormecer, siquiera
por un momento, su conciencia de la ineludible
existencia a la nada.

De qué vale la sabiduría?, se pregunta;
y en una de sus cuartetas canta:

"Los sabios de mayor renombre camina-
ron en las tinieblas de la ignorancia; fueron,
en embargo, las lumbreras de su época.
¿Su obra? Dijeron unas cuantas palabras
confusas y se quedaron profundamente dor-
midos."

Y en otra cuarteta, como la anterior tra-
ducida por Toussaint (versión española de
Tchegoyen), vuelca estas sombras que el
tiempo y el desencanto hacen en su alma:
"El vasto mundo: un grano de polvo en
el espacio. La vana ciencia de los hombres:
palabras. Los pueblos, las bestias y las flo-
res de los siete climas: sombras. El fruto de
la continua meditación: la nada."

El matemático, que buscó la ciencia y
nunca perseverando en ella más allá de los
chabios persas de su época, tuvo que con-
fesar que el misterio era profundo y hermé-
tico y el filósofo, que sólo aprendió la va-
nidad de las cosas, influyeron entonces en
el poeta y le hicieron crear el libro más
célebre de la poesía lírica persa: el "Ru-
baiyat". "Rubaiyat" es el plural de "rubai"
y "rubai" es la cuarteta de versos de igual
metro, que aconsonantan entre sí el pri-
mero, segundo y cuarto, dejando libre el
tercero. Cada "rubai" es, en realidad, un
pequeño poema independiente y en él se
cantan, especialmente, el amor y el vino.
Pero ambos motivos son generalmente ala-
bados como disolventes de la angustia.

Omar Khayyam no creía en un más allá;
espíritu positivo por excelencia, sólo consi-
deraba existente el destello de vida que se
le escapaba de sus manos. Tal cosa se
hallaba patente en este "rubai" traducido por
el poeta Joaquín V. González, aunque cam-
biando la disposición de las rimas:

"¡Amagos del Infierno! ¡Promesas del

Paraíso!

Sólo es cierta una cosa ¡que nuestra vida

¡vuela!

Sólo es cierta una cosa —lo demás, falso

¡vivo!

"La flor que un día abriera por siempre se

¡deshizo".

¿Adónde iremos, entonces? ¿Qué llega-

remos, pues, a constituir? Simplemente nos

volveremos polvo y de ese polvo se harán

otras cosas, tal vez un ánfora donde se

beban vino y olvido.

"Y recuerdo que un día mi paso se detuvo

por ver a un alfarero que batía su barro

y el barro, en frase tímida, su frenesí

¡contuvo!

—"Suave hermano: mi forma también tu

forma tuvo".

Al hombre no le es dado llorar ni rogar

ni esperar que el ritmo del mundo se mo-
difique por compasión a él. El dedo del
Destino (Kadr) escribe las sentencias y
éstas se cumplen de manera fatal:

"Su índice el fallo escribe: si tu piedad

¡impetra,

si tu ingenio excogita, si tu fe intercede,

por borrar una línea tu voz nunca penetra,
ni tus lágrimas, juntas, lavarán una letra".

La tortura de no saber adónde se va ni
de dónde se viene, que Darío, lector de
Khayyam, expresó magníficamente en "Lo
fatal", amargó el pensamiento de aquel
poeta y filósofo:

"Yo he sembrado semilla de aquel saber

[arcano,

y la ayudó a crecer la labor de mi mano,

y ésta fue mi cosecha: —"Yo vine como el

[agua

y me voy de este mundo como va el viento

[vano".

"Llegado a este Universo, el por qué

[ignorando

y el de dónde, como agua que quiera o no

[quiera, corre,

salgo de él como el viento, que el desierto

[cruzando,

sin saber hacia dónde, quiera o no, sigue

[andando.

En Khayyam hay, por lo tanto, una ex-
traordinaria densidad, un arte de expresar
en un solo "rubai" todo un pensamiento
profundo y concreto. Sus imágenes y sus
comparaciones son, para nosotros, novedo-
sas; sus sentencias tienen, créase o no en
ellas, una fuerza dolorosa y terrible. Fue
un rebelde, que expresó con valor cuanto
sentía su corazón, eliminando cierto empa-
lagoso preciosismo que se halla en algunos
poetas persas de la escuela de los sufíes y
que se aprecian especialmente en el "Gulis-
tán" (Jardín de las Rosas) de Saadi (1184
- 1292) y mismo en los "Gazales" de Hafiz
(muerto en 1393). Khayyam rechazó todo
ensueño que su mente de hombre de cien-
cia no pudiera demostrar, borró de una
plumada los mundos seductores de la es-
peranza y gozó del instante fugitivo, hecho
mujeres y vino, con la fruición de quien
no sabe si va a volver a gozarlo. Así
aconsejó:

"Mientras del breve viaje el fin no se
[resuelva
puedes, la amada forma ceñir entre tus

[brazos,
antes que la alma tierra a recobrarte vuelva
y en la última caricia, en polvo te disuelva".
Así fue Khayyam, así vivió y gozó. La
muerte le alcanzó en la ancianidad glo-
riosa. Fue sereno en su desesperación y
vistió de música su materialismo. Despre-
ció la opinión de sus coetáneos y se gran-
jeó el que los sacerdotes musulmanes tu-
vieran siempre sus ojos fijos en él, pero
su renombre y la protección real, impidie-
ron que esa inquina le molestara. Dejó,
para su última morada, esta indicación: "Mi
tumba estará colocada en un lugar donde
el viento norte podrá cubrirla de rosas des-
hojadas".

Hjalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)



EN la vida no hay absolutos. Todo es relativo. Ricos... Pobres...

Pero es que la riqueza, como la pobreza, tiene dos acepciones en el diccionario. Según éste, es pobre el que carece de cosas materiales, tal el sustento. Pero es pobre también para el académico de la que "limpia, fija y da esplendor" el hombre que carece de generosidad, nobleza y otras cualidades del ánimo.

Volvemos a tomar el diccionario en busca de la definición de rico. ¿Y qué encontramos?... Que se es rico siempre que hay abundancia de bienes. ¿Materiales? Sí, pueden ser materiales. Pero cuidado, pues sienta la Academia que también se puede llamar rico al que posee condiciones morales excelentes. De manera que puede haber un sujeto pobre en materialidades que sea rico por la mente y el corazón. Y puede haber un pobre por el espíritu. Aunque administre millones.

Al registrar todo lo precedente, comprendemos que un ensayista que acometa el tema, necesitará dividir su estudio en dos partes. Una será para hablar de la rica pobreza. Y otra para disertar sobre lo opuesto, o sea: la pobre riqueza.

Comencemos a ver lo que se ha dicho ya sobre ésta. Un clásico, Polo de Medina, sentó una teoría neutra: "Sólo es rico el que lo sabe ser". La alusión parece ir, no sólo al rico en dinero. Y resultar rico en dinero, saber ser rico en medio de caudales, no es cosa fácil. "Como la piedra de toque sirve para probar el oro, el oro sirve para probar al hombre", tal enseñó Chilon. Boecio nos dejó esta sentencia: "El que todo lo tiene, poder, riqueza, suerte, es como el borracho: fácilmente equivoca su camino". El sesudo estoico dejó apuntado más: "Mil y mil veces se vio a riquezas cuantiosas dañando a quienes las consiguieron". Prosigue Boecio con su doctrina: "Quien mucho posee, mucho necesita". Y: "Sébase que las riquezas no pueden, en forma alguna, servir de calmante a la avaricia".

En "De la Consolación", el libro de Boecio, se incluyen muchos conceptos más, que tal los precedentes, resultan actuales. Con éste nos despediremos hoy del sagaz filósofo de Roma: "Si te pones a atender tu necesidad, con muy poco ha de conformarse tu naturaleza; pero si atiendes superfluidades, vas a necesitar de mucho; y sabe esto: que si lo logras, te resultará a la postre engorroso y dañoso".

Véase bien que lo de atesorar bienes terrenos tiene su contraparte.

—De ningún modo tan seria y grave como el ser pobre de solemnidad —nos va a decir alguien.

Y aquí nos la ganaría si nosotros fuéramos a hacer un elogio de la miseria. Pero nosotros hemos estado siempre de acuerdo con los términos medios, tal Platón cuando pontifica: "El exceso de riqueza y la excesiva pobreza son igualmente dañinas".

Por razones de oficio (¡dichoso periodismo!) nos ha tocado tratar a verdaderos magnates de la industria y otros comercios. Sus vidas eran un tormento, porque como decía en una de sus máximas Napoleón, "se da la primera arremetida a los negocios, pero luego ellos nos arrastran". Y Napoleón era quién para apreciar. Aquí nos sale al encuentro otra afirmación de ese tipo, pero ésta muy rancia, como que pertenece al esclavo frigio y filósofo Epicteto: "Aspiras a grandes cosas; bienes, dignidades, riquezas... ¡Cuidado, no sea que te quedes sin ventura!"

Podríamos citar, entre quienes se rozaron mucho con nosotros, una docena de hombres que llegaron a amasar considerables fortunas y terminaron enloquecidos. Varios de ellos, suicidándose. Este fue el fin de dos socios de uno de nuestras más grandes tiendas.

Graves sanciones suele tener el pecado de mantenerse ambicioso con exceso. Cicerón señalaba sabiamente que la codicia hace sufrir doblemente. Por lo que no se posee y por lo que se posee, pues el rico padece inevitablemente el miedo de que pueda perder sus caudales. Cicerón había señalado así, con duro sarcasmo, a un Crespo de su tiempo: "¿Qué importan tus cofres llenos, si tú estás vacío? ¡Y dicen que eres rico!" También pertenece al célebre Cónsul de Roma este claro abacisco: "El dueño ha de honrar la casa, que no la casa al dueño". Sobre lo de la casa, Cicerón insistió mucho en sus escritos. "No hagas prisión de tu

LOS FLORILEGIOS: EL DE LA POBRE RIQUEZA

hogar con lujos y muchas obras de arte. Toma esos afanes tontos como cosas de niños".

También por la casa opulenta hemos visto nosotros dramas angustiosos. Quién, coleccionó joyas y marfiles; quién, monedas de oro, preseas o armas. Al final, eran prisioneros de sus museos privados. Y aquí nos asalta el recuerdo de la escena vivida por un amigo nuestro. Visitaba él a cierto millonario, que lo recibió en su gran sala, llena de valiosos cuadros y raros jarrones

el siglo pasado, y observando el ambiente inglés, apreciaba ya Lubbock: "Así como la bebida en muchos casos no hace otra cosa que aumentar la sed, el afán de riquezas aumenta con la riqueza misma. Cuanto más tiene un hombre, más quiere tener". Lubbock, político y filósofo, figura entre nuestros mentores predilectos, por lo sencillo, claro y terminante. Oíase: "La riqueza mal empleada —y emplearla bien es privilegio de pocos— antes que beneficio, constituye peligro". También esto pertenece

bara Hutton, que se transcribió en 1951 en un diario uruguayo:

"¿Rica yo?... ¡No!, soy pobre, bien pobre. Poseo, es cierto, millones de dólares que la gente envidia. Pero no soy rica, ya que no soy feliz. Y en mi desventura, juega la principal parte el dinero. Fue manejándolo como palpé mi pobreza. Hubo cierta vez en que, por haber olvidado, en un éxtasis mi fortuna, me sentí rica. Fue oyendo a Beethoven".

El panorama con ricos angustiados —pobres ricos— es del mundo todo. Mundo que aparece tanto más loco cuanto más abundan en este o aquel gran centro los espíritus audaces, que con especulaciones muchas veces inhumanas, como grandes succionadoras, extraen de los pueblos millones y más millones.

Hace tres siglos y medio que en Inglaterra decía Locke: "Las riquezas poseen mucho más al hombre que el hombre a las riquezas". Y en Gran Bretaña también insistía hace casi un siglo ese pensador Lubbock tan de nuestro gusto, al que citamos siempre que podemos: "Siervas del sabio, las riquezas son tiranas del necio. Y no por ser de oro dejan de herir las cadenas". De Eurípides es la humorada: "Poderoso, en verdad, es un rico. Sobre todo si ignora quién será su heredero".

Tormento de ricos egoístas es el no poder llevar los caudales al otro mundo. De ahí su tremenda angustia cuando ven claramente que se hallan en el instante postrero. ¡¡Cuán distinta la plácida desaparición de quienes se guiaron por el pensamiento de Séneca! "Sólo poseo lo que he dado bien". Señalaba Franklin: "La riqueza no es del que la tiene, sino del que la goza empleándola en obra desinteresada para el bien general". Mas que no pase lo de aquel que hacía el hospital, pero primero creaba los pobres. Emerson transcribía en uno de sus ensayos este proverbio ruso: "El hombre que hizo fortuna en un año debió ser ahogado doce meses antes". Ya decía Lubbock: "La significación del dinero depende, en buena parte, de saber qué se va a hacer con él; y, en parte, también, de la forma cómo ha sido adquirido".

Es tonto decretar castigos para quienes ya tienen bastante penitencia con el papel que les dio —correspondiendo a sus avideces— el destino. En parte, está señalado por esta incisiva frase de Graff: "El hombre que más cosas posee es el que menos se posee así mismo". El suizo Zimmermann lo dijo antes en un libro admirable: "El destino de muchos favorecidos por la fortuna es éste: tener mucho, desear más y no gozar de nada".

Se han olvidado aquí injustamente muchas cosas valientes dichas por un hiperbóreo cuyo teatro buscábamos, para asimilar ideas avanzadas, los jóvenes de la segunda década del siglo: Ibsen. De una de sus obras entresacamos esto: "El dinero puede traer comida, pero no apetito; medicina, pero no salud; conocidos, pero no amigos; días de animación, pero no un estado inalterable de paz y felicidad".

Pensamos que es saludable esparcir enfoques de esta índole en una época de confusiónismo, en que se desdibujan los goces más puros; en un mundo cada día más desorbitado, en el que ya nadie se ve a cubierto de los asaltos, procedan de financieros o de delincuentes vulgares, sin más norte todos que apoderarse de lo ajeno. Más que flagelar, nos place consolar, por sobre todo, alentar a los que van todavía por la vida más atentos a lo moral que a lo material, sin "la apetencia execrable del oro", que decía Virgilio. Sabiendo que, como indicaba Carlyle, "la riqueza se ha de labrar primero en el alma"; y no olvidando aquel proverbio chino de las limitaciones: "Un hombre puede tener leguas, pero duerme en una cama de sólo dos metros".

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



de la China. También tenía muebles con historial.

—¡Qué feliz ha de sentirse usted rodeado de todo esto! —deslizaba admirado el visitante.

Y el rico sonrió con tristeza:

—¡Bah!... Se acostumbra uno a ver todo esto y ya no significa nada. Lo importante es lo que posee usted: la salud. Se lo dice a usted un hombre que no la tiene. Cámbieme, si es posible, su corazón y sus pulmones y le dejo esta casa con todo lo que hay dentro.

Para tal escena, y como ilustración, parece compuesta la verdad de Séneca: "En ninguna casa falta tanto como en aquella en que creíamos que estaba toda la abundancia".

Luego el sagacísimo Schopenhauer vino a escribir lo siguiente: "Así como la miseria es el constante aguijón del pobre, verse abrumado de tedio es el flagelo del hombre con gran fortuna". Pero más grave que esa saturación, que ese aburrimiento, es la angustia de la gente opulenta, cosa que hizo afirmar a Rivarol: "Hay personas que de sus riquezas, solo tienen el miedo a perderlas". Sagaz es otra observación del escritor mentado: "Se necesita el hambre de un pobre para que goce plenamente de sus caudales un rico".

Bien se ve que la posesión de grandes materialidades tiene serios requisitos. En

a ese hombre agudo, indudable cumbre mental en su tiempo: "Angustia, dolor y pecado son cosas terribles. Y el dinero no sólo no las evita, sino que es factor que genera esos males".

De nuestra época es un filósofo, Klatzkin, que luego de andar por muchos países, consigna su impresión: "Pocos son los ricos y privilegiados que no merezcan ser compadecidos". Al llegar este punto ponemos sobre la mesa la carta que nos envió en enero de 1932 un industrial que, al menos en ese momento, era el hombre más rico del Uruguay:

"He terminado el año 1931 como terminé el 1930: cansado, maltrecho, aburrido si no estuviera ya desesperado. Por puro aburrimiento, sigo metiéndome en más negocios, emprendiendo obras nuevas, sin terminar nada y empezando cosas diferentes. Esto no es vivir. Sisifo podrá llamarse a quien, como yo, no lleva nunca la piedra a la cumbre, frente a Penélope, que no termina su labor, ni la terminará nunca. Esto no es vivir. Pero resulta la condena que nos reserva la fatalidad a los imbéciles que creemos construir algo y, en realidad, al final, ya viejos, casi agotados, nos damos cuenta de que no hemos hecho más que cambiar las cosas de sitio. ¿Vale la pena vivir así?"

No menos amargura traslucía una carta de la multimillonaria norteamericana Bár-

...de esas raras coincidencias fi-
...Pedro Flores se parece enorme-
...Goya. Tiene la misma cabezota,
...obstinada, fea y simpática, bo-
...y atractiva sin embargo. Segura-
...hablaría tan mal como él habla,
...parecidas palabrotas en determi-
...mentos, y si bien no estoy muy
...de si le gustaba el vino como
...Flores, sigo empeñada en que
...muchísimo los dos en casi todo.
...incluye hasta la obra, que genial
...mortal va siéndolo poco a poco en
...inicializable.

...Pedro Flores es pintor, un gran
...cuya obra no voy a ocuparme
...se merece ya que mi deseo hoy
...a la atención ajena, sencila-
...desde el ángulo humano. No des-
...por eso, repetir algunas buenas pa-
...que grandes hombres del París
...han ido diciendo de mi compa-



Pedro Flores mostrando el boceto de su gran pintura mural en el Santuario, de Murcia.

ESTE HOMBRE PEDRO FLORES...

...Babelon, ese hombre fino y gran
...habla de que su "reencuentro"
...Flores a su retorno de Nor-
...fue rodeado de gallos... como en
...le había visto rodeado de toreros...
...sabe como nadie vivir rodeado
...imágenes, sus criaturas, lo mismo
...animador de un retablo fantástico
...Delante de sus lienzos, vamos
...sorpresa, y de improviso un
...órgano nos deja suspensos: es la
...combinación apasionada, reticente, de la

naturaleza muerta, del bodegón, como di-
cen los españoles".

Jean Cassou asegura "que es toda la
España de Manuel de Falla que canta y
danza en sus gestos y actitudes, en sus
ritmos nobles, en la manera con que en-
vuelve la vida ingenua, popular, en luz y
color. Es toda una comedia romántica,
en mil actos y mil rostros, de criaturas
luminosas".

André Salmon confiesa que ha realizado
tapices que nos han dejado admirados a

todos. En el Teatro, sus escenarios y fi-
gurines para "LA ZAPATERA PRODIGIO-
SA" de García Lorca, dejaron atrás a los
más reputados escenógrafos, por el arte
sutil de su coreografía de la acción, ver-
dadero dramaturgo de las formas y los
colores". Y nos comenta su colaboración
con Sergio Lifar en la Ópera Francesa, a
mayor gloria de Cervantes; así como su
invención de nuevos figurines y decorados
a "EL TRICORNIO" de Falla, después de
Picasso y con su aprobación.

Pedro Flores, murciano universal y pin-
tor de la Escuela de París, después de mu-
chos años de ausencia vino a su tierra na-
tal y pintó en ella, como Goya para la

Capilla de San Antonio de la Florida, una
soberbia bóveda del Santuario de la Vir-
gen de la Fuensanta. ¡Qué colección de
retratos y qué revuelo de personas levantó
con esta pintura!

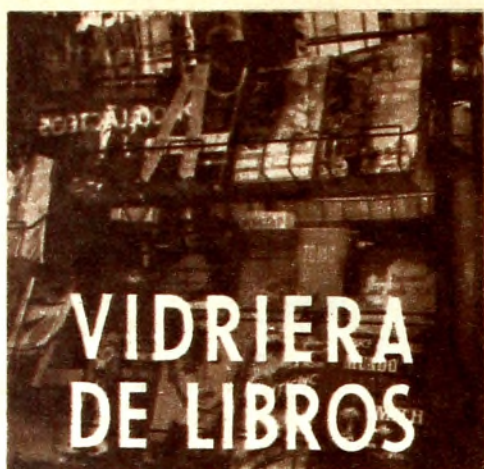
Gran pintor, hombre menudo de estatura
y recio de voz y de nervio, este *sosías*
de Goya es uno de los seres más complejos
y dignos de interés y de estudio que ha-
llarse puede. Reclamar para él la atención
admirativa que se merece, me gusta. Por
eso lo hago desde este gran ventanal de
EL DIA.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



"Flores es para la pintura, lo que García Lorca para la poesía" (Jean Cassou).



La observación clínica de pacientes cuya estructura no se adaptaba a las descripciones usuales del psicoanálisis y que al cabo de prolongados tratamientos no habían alcanzado el resultado esperado, condujo a Germaine Guex a la formulación de la hipótesis de que probablemente existiera un tipo de neurosis al margen de los estudiados por Freud. La presente obra contiene la demostración de esta hipótesis.

El abandono — término creado para designar un neurótico para el que no hay una denominación propia en el habla corriente —, es el que considera todo y a to-

EL ABANDONICO QUIERE TODO O NADA

dos desde el punto de vista del abandono vivido o temido. Son personas dotadas de un enorme bagaje de afectividad inutilizada o erróneamente canalizada por las insatisfacciones sufridas en los años de su infancia. En ellos todo se dirige a asegurar el amor y a través de éste, la seguridad; su necesidad de amparo y entrega es exclusiva, que no admite la ausencia ni el compartir; su lema es todo o nada, que los convierte en esclavos, en verdaderos mendigos de cariño o los hace replegar sobre sí mismos, aislarse por su desconfianza. Su sintomatología se basa en los elementos de angustia, fruto del abandono, la agresividad, originado por la angustia y por último, la falta de la auto-valorización necesaria en toda persona.

Vemos, pues, que desde el punto de vista analítico, presenta caracteres bastante peculiares. El factor constitucional desempeña un papel esencial, siendo el abandonico un inestable orgánico. Subraya la autora la frecuencia con que se dan, en estos casos, perturbaciones neurovegetativas. El abandonico, además, espera mucho más de las sesiones de análisis, haciéndose imprescindible que el analista entable con él una relación más amplia. Contrariamente al método clásico, es preciso lograr, en su caso

una verdadera cura de revalorización.

Lo más llamativo, sin embargo, es la presencia en la estructura psíquica del abandonico de la fase preedípica. Afirma la autora que el superyó aquí no existe porque el individuo no ha alcanzado el estadio necesario para su formación. Se trata de una vivencia que no ha sido ni aceptada y "digerida", ni reprimida. Dico textualmente: "Quien se opone aquí al Edipo es el yo y no el superyó; un yo muy primitivo, para quien la relación edípica es inconcebible, pues ésta ya constituye una amenaza en cuanto a la seguridad".

Por consiguiente, podemos concluir — cosa que reconoce la autora y que ha sido el motivo más poderoso que la había impulsado a escribir este libro — que aunque dentro de la problemática general planteada por Freud, el caso del abandonico exige una serie de ajustes y procedimientos originales.

El planteamiento claro de los temas, el desarrollo evolutivo de un tipo de neurosis que últimamente ha empezado a inquietar a los especialistas (ver el libro, recién traducido al castellano: Ch. Odier: La angustia y el pensamiento mágico, Fondo de Cultura Ec., México, 1961) lo que permite hablar a la autora de la POPU-



"Abandono", foto de Luis Asensio.

LARIDAD DEL ABANDONICO y los numerosos ejemplos ilustrativos, hacen particularmente interesante esta obra también a los estudiantes un poco adelantados de psicología. La descripción ordenada de un caso particular de neurosis desde los síntomas, la estructura, la tipología hasta la terapia, convierten a esta obra, eminentemente técnica, pero de fácil lectura, en un buen manual del analista.

T. S.

Germaine Guex: LA NEUROSIS DE ABANDONO. Eudeba, 181 págs., Buenos Aires, 1962.



Darwin al día

El libro que se comenta contiene la versión de una serie de conferencias sobre la posición actual de la teoría de la selección natural con referencia a la evolución humana, pronunciadas por Sir Wilfred E. Le Gros Clark, Profesor de Anatomía en Oxford, Presidente de la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia y de quien ya tuvimos oportunidad de conocer en esta misma colección, *Historia de los primates*. El A. resume los postulados del darwinismo y analiza los descubrimientos fósiles posteriores a la enunciación de esta teoría que verifican y confirman las tesis de Darwin y Huxley. Las pruebas paleontológicas contemporáneas corroboraron, según sus afirmaciones, la hipótesis de una tendencia general de desarrollo evolutivo — y que según los cálculos actuales abarca un período de unos setenta y cinco millones de años — que comenzando con los tupaídos y a través de los lémures, tarsios, plati y catarinos desemboca en los monos antropomorfos y finalmente culmina en los homínidos (*australopithecus*, *pithecanthropus* y *homo*) dentro del cual se ubica nuestra propia especie, el *homo sapiens*, de por lo menos cincuenta mil años de data. Se estudia la relación entre cada una de estas secuencias, principalmente desde el punto de vista morfológico. Las ilustraciones que acompañan el texto constituyen una práctica ayuda para poder ver gráficamente lo que en innumerables casos, como lo confiesa el propio autor, no es más que una reconstrucción hipotética a base de restos fósiles fragmentarios y una buena dosis de imaginación analógica.

T. S.

Wilfred E. Le Gros Clark — LOS FUNDAMENTOS DE LA EVOLUCIÓN HUMANA. — Eudeba, 69 págs., Buenos Aires, 1962.

JOVENES TRAMPOSOS EN EL URUGUAY

La novela de Ariel Méndez más que pintura es una fotografía de esa generación que algún día será catalogada como la de los tramposos. Se trata de una cantidad siempre variable de jóvenes muy *sexy* en edad universitaria, emotivamente inmaduros, todos más o menos hijos de papá que, en un ambiente de mucho consumo de gin tonic, de puro aburrido o porque queda *chic*, se dedican a cultivar las amistades amorosas. Ninguno de ellos tiene, aparentemente, ningún oficio — el elemento más trabajador está representado por algunos empleados públicos — y como disponen de casi todo el día para acumular fuerzas, sus reuniones, de un significado casi místico por la repetición y el contenido — o falta de contenido — del ceremonial, se celebran únicamente en horas de la noche. Estas misas negras modernas incluyen de vez en cuando un número de *strep-tease* o quizá algún amable *tête-à-tête* en el garaje alejado del bullicio de la casa, pero normalmente se desenvuelven embutiendo en las mangas del tiempo, que nunca parece acabar, las formas de diversión más inocentes desde épocas inmemoriales como son la de apurar tragos, bailar, mirar en la nada, escuchar blues y principalmente, sostener esotéricas y chispeantes pláticas sobre los inagotables temas del amor y las mujeres.

Méndez narra una experiencia absolutamente auténtica, que debió haber vivido intensamente en carne propia. En desarrollo totalmente lineal nos ofrece un fragmento de su experiencia vi-

tal (el protagonista — novel dramaturgo — y el estilo del libro y otros detalles son reveladores). El período de un par de semanas, concentrado a través de la narración — amplia en detalles — de tres o cuatro reuniones, está delimitado por dos cortes rígidos que cierran toda posibilidad de referencia a los antecedentes de los personajes, ni permiten sospechar el desenlace. Procede el autor como si no existiera el pasado y acaso ni el futuro. Sólo está el diario presente sin causas ni responsabilidades ulteriores y dentro de ese eterno instante, ellos.

na madre que siempre se cansa ganando el sustento de sus hijos y como durante las horas de mayor actividad está durmiendo, sólo llegamos a conocer por referencias.

El autor se limita a transcribir muy fielmente — con palabrotas y todo — una serie de diálogos. El tema, a veces, parece más apropiado para un tratamiento teatral. Pero sea como fuere más que de literatura, podemos hablar del inmenso valor sociológico del libro. Lo que acaso no hubieran podido lograr ni diez ensayos con profusas citas bibliográ-



...mirar en la nada...

Durante sus misteriosos nocturnos estos *beatniks* mundanos viven en un universo exclusivo, con total desvinculación de los problemas que inquietan y angustian a los demás; no persiguen ninguna finalidad, no pretenden nada, se juntan y se disuelven por azar. Carecen de ideales, no les interesa la política, ni siquiera el fútbol. Apenas nos enteramos de que existen otros seres aparte de su clan: mozos, pianistas de cabaret o algu-

ficas ha hecho este pequeño tomo gracias a la capacidad de observación y buena memoria, a la hondura de las vivencias del autor, gracias a su sinceridad retratar una parte de nuestra juventud ni tan numerosa como para poner el grito en el cielo pero tampoco tan reducida y sin gravitación social como para no tomarla en cuenta. El autor nunca moraliza, ni siquiera reflexiona; él está presente y toma nota. Esto también nos excusa, en cier-



MEDICO EN LA PAMPA

El libro que comentamos es un capítulo de las memorias del autor que abarca, sin duda, uno de los años más pintorescos de su vida: cuando en el último curso de la carrera comenzaba su práctica profesional como "médico autorizado". La época: a principios del siglo; el lugar: un pueblucho perdido de Dios en la campaña bonaerense, donde había necesidad, por lo menos, de tanta buena voluntad y presencia de ánimo como de preparación técnica. El Dr. Cavazzutti, desde el atalaya de sus ochenta años recuerda ahora con cariño aquellos meses febriles de su iniciación en el sacerdocio de la humanidad doliente: el ambiente pueblerino agresivo o prescindente de sus servicios, la lucha diaria contra la pobreza material de los medios — vivía con tres personas más en una pieza de "hotel" y su cama, al mismo tiempo, oficiaba de mesa de operaciones — y los primeros frutos de sus abnegados esfuerzos, traducidos en reconocimientos y amistades. Aunque escrito como el eco de una vivencia personal, sus largas descripciones de la gente del campo, de la historia de los indios en la Argentina, de los emigrantes, sus costumbres, tanto por su valor documental como por la belleza moral de su inspiración, interesarán a muchos lectores; algunas fórmulas farmacéuticas, métodos de terapia usados por él en esa edad heroica de la medicina argentina, constituyen excelentes apuntes historiográficos para estudiantes y colegas. Pero sobre todo vale el libro por cuanto es la expresión de una vocación intensamente sentida, dirigida hacia todo el que sufre. Es un canto al amor por la humanidad, que se integra con todos los honores en aquellas gloriosas páginas escritas por A. Munthe, A. J. Cronin, A. Carrel o A. Schweitzer. Al terminar su libro, lleno de peripecias y anécdotas, nos embarga un confortante sentimiento de fe en los hombres. Y nuestra confianza se trueca en admiración al leer que el autor, muy lejos ya de aquel tiempo de la gestación de su personalidad pueda decir con orgullo, lo que, desgraciadamente, pocos se animarían a suscribir: yo, ya viejo, no cambio el color del cristal con que, desde joven, he mirado el mundo.

T. S.

Giordano Bruno Cavazzutti — DONDE SOFLA EL PAMPERO. — Hachette, 238 págs., Buenos Aires, 1961.

to modo, de justificar o condenar. Sin embargo para aquellos que, por amor a los hombres, se toman esa pesada responsabilidad de guiar, enderezar la juventud, este libro de Méndez les servirá de mucha ayuda para conocer uno de los problemas más candentes que afectan a la vida actual de la sociedad.

Porque a todas luces la obra constituye un inmejorable material para establecer un diagnóstico primario: si existe algún tumor a extirpar y si el paciente está en condiciones de sobrevivir la operación.

T. S.

Ariel Méndez — LA CIUDAD CONTRA LOS MUROS. — Alfa, 139 págs., Montevideo, 1961.

El Raplo Peugeot

(argumento de la película

LOS SECUESTRADORES)

en la moderna y cuidada

Colección Todo para much's al popular precio de \$ 10.—

OTROS TITULOS:

Babbitt de Sinclair Lewis Rusia en autostop de F. Rocca

La impura de Guy de Cars El deshielo de I. Ehrenburg Sendas equivocadas de S. Sweig Así opinó yo de F. Mauriac

Distribuye en el Uruguay

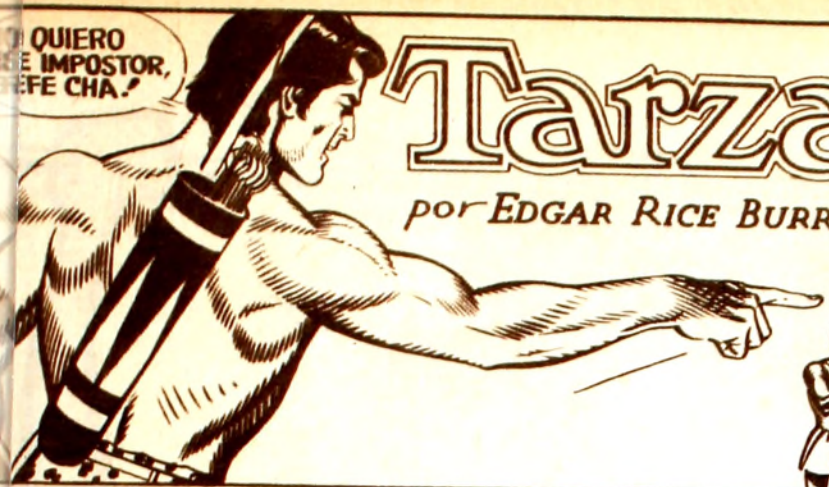
EDITORIAL MEDINA

Gaboto 1525. — Tel.: 4.41.00

REMI QUIERO
QUE IMPOSTOR,
JEFE CHA.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



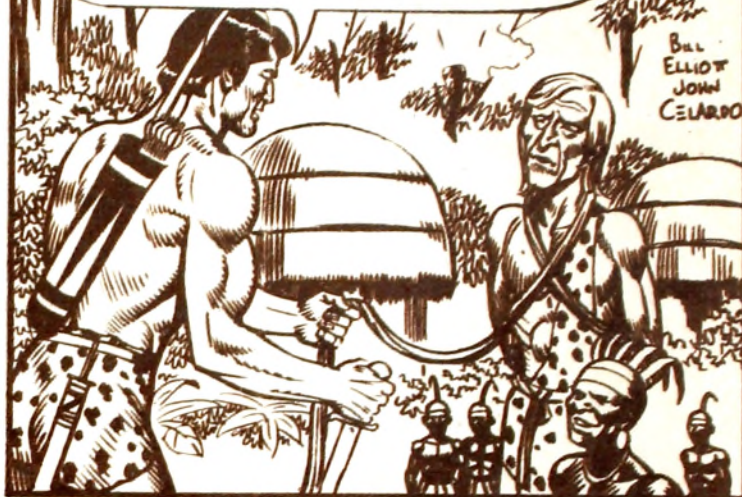
LOS BANTIS CELEBRAMOS
VERNOS LIBRES DE EL TARZAN!
SE LO DOY A UD... ESTUPIDA CRIA-
TURA.

DES UN HOMBRE FUERTE **TARZAN!**
ROMPIO NUESTRAS ATADURAS PARA
EFANTES, PERO ARRANCO UN FUERTE ARBOL
LA TIERRA. SOMOS FELICES AL HABERLO
ESTO. NOS DISCULPAMOS POR HABERLE
ANTADO CON FLECHAS ENVENENADAS. ESTÁ
SOJADO?



NO, JEFE CHA. COMO PODIA UD. SABER
ANTES QUE YO LLEGARA, QUE EL MEN-
TIA, CUANDO DECIA:
"YO-TARZAN"?

UDS. LO ENCONTRARON EN LA SELVA, ENFERMO-MUY ENFER-
MO-CON UN PEQUEÑO MONO MUERTO EN SUS BRAZOS. NO
ESTOY SORPRENDIDO DE QUE SUS GUERREROS
PENSARAN QUE ERA UN HOMBRE-MONO!



BILL
ELLIOTT
JOHN
CELARDO



PERO, TODO ESTÁ BIEN CUANDO
TERMINA BIEN, AMIGO CHA. EL
NO CAUSO DESGRACIAS A LOS BAN-
TIS, LOS BANTIS SOLAMENTE LO A-
SUSTARON--DE TAL MODO QUE NO
PUDO HABLAR. LO LLEVARÉ FUERA
DEL TERRITORIO BANTI, ENSEGUIDA.



ASÍ **TARZAN**, CON INCIERTO ENOJO, CAMINO APRESURADAMENTE POR UNA HO-
RA, CON SU PRISIONERO, ATRAVESANDO LA SELVA **BANTI**--SABIENDO DE UN LUGAR,
NO MUY DISTANTE, DONDE SU CUENTA PODIA SER ACLARADA MEJOR... CON EL MISTE-
RIOSIMPOSTOR.



1594

AH...
YO AH...
YO...

SILENCIO. HUBO UN MOMENTO, EN QUE YO QUISE QUE UD. HA-
BLARA, HONESTA Y PROVECHOSAMENTE,---DE MANERA QUE LOS
PIGMEOS PUDIERAN CONOCER DE UD. LA VERDAD.
ESTE MOMENTO YA PASO.



MI NOMBRE, **TARZAN**, ES DE MI SOLA POSESION. HAGO LO QUE PUEDO
PARA QUE SEA RESPETADO. AQUEL QUE DANA MI NOMBRE, O TRATA DE USUR-
PARMELO, SE TRANSFORMA EN... MI ENEMIGO.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

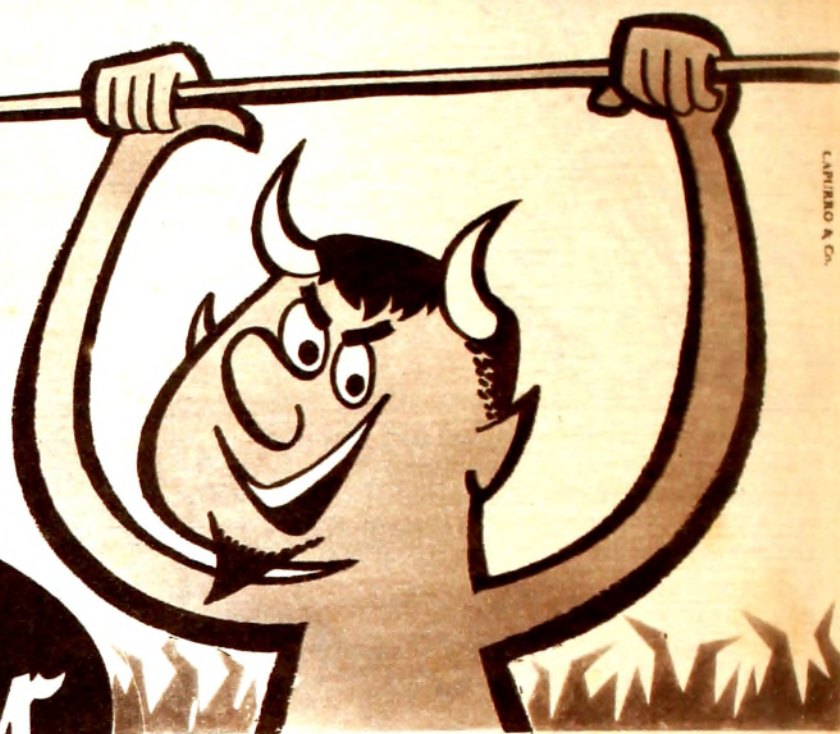
No tiene,
ni puede
tener similares



contra los fríos INVERNALES ofertas INFERNALES

en las 3 avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.



SEC. SEÑORAS



TAPADO de línea sencilla totalmente forrado, rebajado a \$ **180.00**

CONJUNTO en fino punto de lana, gran variedad de tonos, rebajado a \$ **50.00**

CULOTE en algodón Interlock de gran abrigo, rebajado a \$ **9.00**

DELANTAL en algodón estampado en diseños modernos, rebajado a \$ **10.50**

SACO clásico en grueso punto morley, rebajado a \$ **90.00**

TAPADO clásico en paño Velour, con bolsillos aplicados, rebajados a \$ **200.00**

SECCION FANTASIAS

MEDIAS chiclets malla gruesa, de gran elasticidad, el par \$ **7.80**

MEDIAS de Nylon en variedad de mallas y colores, a los sensacionales precios de \$10.80, \$8.80 y \$ **6.80**

PARAGUAS de Nylon importado, italiano a \$ **85.00**

CARTERAS
Todo el surtido con el 20 % de descuento.

PAÑUELO para cuello en seda natural estampado a \$ **21.00**

PERFUMERIA
Grandes rebajas en todas las líneas de productos nacionales.

SECCION TEJIDOS



LANA a cuadros de regia calidad. Ancho 80 cms., el metro a \$ **12.50**

PAÑO en delicada fantasía. Ancho 140 cms., el metro a \$ **24.50**

PAÑOS Y LANAS, rayados y a cuadros, en la gama completa de colores. Ancho 140 cms., el metro a \$ **28.50**

CREP MOUSE, en delicados tonos de gran moda. Ancho 140 cms., el metro a \$ **32.50**

PAÑOS escoceses de gran vestir. Ancho 140 cms., el mt. a \$ **34.50**

CHEVIOTS rayados y escoceses, peinados, de alta costura. Ancho 140 cms., el mt. a \$ **46.50**

SECCION HOMBRES



CAMISA en paño de lana, fantasía vertical de actualidad, corte amplio, 2 bolsillos, rebajada a \$ **56.00**

PANTALON en franela de lana de práctico uso, corte moderno, rebajado a \$ **52.00**

PIJAMA en abrigada franela de excelente calidad, esmerada confección. Tallas 46 al 58 rebajado a \$ **48.00**

CAMISETA manga larga en suave algodón "Interlock", cartera con botones, rebajada a \$ **17.00**

CALZONCILLO largo haciendo juego, rebajado a \$ **21.00**

SACO Marinero, confeccionado en paño azul de primera calidad, totalmente forrado en mouflon, rebajado a \$ **158.00**

SACO sin cuello, de lana, alta calidad, tejido liso de gran abrigo, rebajado a \$ **60.00**

SECCION TELAS BLANCAS



JUEGO de cama en crea de la mejor calidad, bordado en blanco y color. Para 2 plazas, el juego \$ **85.00**

CRETONA para colchas y tapicería en general, gustos modernos. Ancho 1.30, el metro \$ **19.50**

TOALLA afelpada en colores lisos, tamaño práctico, c/u a \$ **10.50**

ETAMINA para cortinas, diseño en color. Ancho 0.70 cms., el metro a \$ **6.20**

JUEGO de mantel en tela vasca, colores inalterables. Medida: 1.10 x 1.20 con 4 servilletas, el juego \$ **21.50**

SABANAS en crea de gran calidad, en algodón retorcido. Para 2 plazas \$30.50, para 1 plz. \$ **21.50**

TODO NUESTRO GRAN SURTIDO DE FRAZADAS Y ACOLCHADOS CON EL 20 % DE DESCUENTO.

SECCION NIÑOS

SACO colegial para varón o niña, en fino punto de lana color azul. Talle 6, rebajado a \$ **30.40**

TRAJE Pelele en pura lana, campera abotonada. Talle 0 al 2, rebajado a \$ **31.80**

SLIP para varón en algodón de buen resultado. Talle 2 rebajado a \$ **5.00**



BUZO para niña manga larga, en colores de gran moda. Talle 2, rebajado a \$ **19.60**

TRAJE para varón en franela de lana, todo forrado, corte perfecto. Talle 4 rebajado a \$ **120.00**

MEDIA sport para niños en algodón. Talle 10 al 13 \$5.50, talle 8 rebajado a \$ **5.00**

SECCION BAZAR



FLORERO de vidrio prensado incoloro, alto 19 cms., boca grande, c/u \$ **5.80**

VARIEDAD de piezas para adorno, en porcelana, desde \$ **3.20**

POCILLO con plato para café, en "Cristalaza" al sensacional precio de, el juego \$ **2.90**

PLATILLOS para cremas, de vidrio prensado, incoloro, c/u \$ **1.30**

COFRE en porcelana, delicado, decorado en colores, al extraordinario precio de \$ **12.00**

JUEGOS para té y lunch en loza Lázur, en colores modernos. Imbatibles precios. El juego de 16 piezas a \$ **130.00**

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra **CASA MATRIZ**, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341 - TELEF. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601 - TELEF. 40 41 11